

Del acento tónico vasco en algunos de sus dialectos

SUMARIO.—I. El acento tónico en general.—II. El acento tónico en el dialecto suletino y en el subdialecto nabarro de Borzeñeta (Cinco Villas).—III. En qué consiste el acento tónico en el dialecto bizkaino por lo general y en algunas zonas del guipuzkoano. Ejemplos.—IV. Representación gráfica de esta nuestra tonalidad.—V. Distintas tonalidades de algunos sufijos, según sus diferentes acepciones.—VI. Prefijos en que sucede lo mismo.—VII. Objeciones.—VIII. Tono de flexiones verbales.—IX. Días de la semana.—X. Meses del año.—XI. La numeración y sus sufijos.—XII. Los adjetivos aislados y en composición y como apodos. Primitivos y derivados.—XIII. Tonalidad de los verbos infinitivos.—XIV. Tonalidad de vocablos de extraño origen.—XV. Miembros del cuerpo humano.—XVI. Categoría de vocablos átonos.—XVII. Tonalidad de grupos articulados.—XVIII. Pérdida de la habitual entonación.—XIX. Acento temporal o duración.—XX. Vocablos homónimos distinguidos por su respectiva tonalidad.—XXI. Vocablos homónimos de distinta acepción pero idéntica tonalidad.—XXII. Curiosas anomalías tónicas.—XXIII. Tonalidad de vocablos compuestos.—XXIV. Tonalidad vasca de vocablos extranjeros.—XXV. ¿Hay alguna sílaba átona que no sea final de vocablo?—XXVI. El acento ortográfico y el tónico.

I. Por lo general, los lingüistas modernos incluyen tres conceptos en el vocablo acento. *Der Akzent (die Betonung) umfasst die Gesamtheit dieser Unterschiede: der Dauer, Tonhöhe und Tonstärke.* El acento (la entonación) comprende el conjunto de estas tres diferencias: la duración, la altura del tono y su intensidad. (Schrijnen en su introducción al estudio de la Lingüística indogermánica, pág. 195. Son pocos los lingüistas alemanes que la llaman indeuropea). Van Ginneken, en su celebrada obra *Principes de*

Linguistique psychologique, pág. 287, dice «j'appelle «accent» la plus grande energie psychique qu'un phonème possède plus que d'autres et qui se manifeste au dehors en faisant ressortir plus fortement une de ces cinq qualités. Yo llamo «acento» la más grande energía psíquica que un fonema posee más que otros y que se manifiesta exteriormente haciendo resaltar más fuertemente una de estas cinco cualidades».

Poco antes las cita y son: intensidad, altura, duración, timbre y articulación. Nuestro correspondiente el sacerdote Lařasketa o Larrasquette expone con alguna mayor precisión la misma doctrina que Schrijnen, pues distingue entre acento musical o de agudeza, acento dinámico o de intensidad y acento temporal o de duración.

II. Aunque con pena, hay que confesar que el acento vasco varía mucho entre sus dialectos. En dialecto suletino y en la variedad altonabarra de Bortzerieta (Cinco Villas: Bera, Etxalar, Lesaka, Aranatz e Igantzi) tiene la misma intensidad que en español, con la diferencia de que los suletinos cargan su extraño acento en la penúltima sílaba por lo general, mientras que los nabarros de la citada comarca tienen lo mismo que en castellano, vocablos agudos, graves y esdrújulos. Estando hace ya muchos años en Bera hice pronunciar a un hijo de la villa este parrafito que escribí yo en la variante dialectal del lugar, habiendo cuidadosamente marcado todas las sílabas por él acentuadas: *karábineruturik guré burúak ikúsi nai ezpáditúgu, uskáraz mintzátzea nai ta ezkoá dúgu. Uskarak iru gísatáko etsáiak ditu: máistrua, karábinerua ta apéza*. Como se ve, mi colaborador beratarra (así se llaman ellos aun en castellano), tan pronto se valió de esdrújulos (*máistrua*,

karábinerua y mintzátzea) como de regulares (*apéza, ikúsi, burúak, uskáraz*) como de vocablos agudos (*guré y ezkoá*). Hice también pronunciar a un suletino el cuentecito núm. XIV de la colección de Cerquand titulado *La dame au peigne d'or*. Salió así de sus labios : *Orhíko lezían egünbátez artzainbátek ikhúsi zízün anderébat úrhe-otázia irésten ári zéla eta zúñek éfan beitzéron artzainári : Jundáne Juháne goizan léze huntárik elkhítzen bánaik bizkañan, emánen dérat náhi diána huntárun; béna zernáhi ikhusárik eztúkek béhar lotsátü».*

Es por el estilo el acento de Irún y Fuenterrabía. Hace ya muchos años que husmeando por aquella región me dijeron que una de las distinciones más salientes de ambos pueblos consiste en que en Fuenterrabía el chocolate es *txokóoltia* y *txokolátia* en Irún. Y en la excursión que más tarde hice para estudiar su conjugación, mi colaboradora de Fuenterrabía distinguió así, con acento tan marcado como el del castellano, las dos significaciones del vocablo *ura*. *Úra erátekua da, urá gízón bat : úra* (el agua) es cosa de beber, *urá* (aquel) un hombre.

III. Afortunadamente es muy otro el acento tónico en otros dialectos y subdialectos vascos. En dialecto bizkaino, por lo general, y por lo menos en algunas zonas del guipuzkoano, el acento tónico, tal como suena a mis oídos, y a los de no pocas personas consultadas, consiste en lo siguiente : en que unos vocablos son monótonos y tienen tantos acentos de intensidad como sílabas; otros son dítonos y tienen también tantos acentos de intensidad como sílabas, menos la última que cae a la atonía. Citaré numerosos ejemplos, empezando por los individuos de nuestra Academia, presentes y ausentes. Son dítonos

Agirè il zan, Altubè or dago, Azkuè noiz ilgo etedà, Eguskitzà ezin etofi izan ñaku, Intzà geugàz daukagu, Landefetxèk iges egin dausku, Olabidè tà Ormaetxeà gogoz ari dira lanean, Urkijò neu legèz buru-zurì egin ñaku.

Los nombres de los demás académicos, presentes y ausentes, son monótonos, su última sílaba no cae a la anatonía. *Campion Iruñan ikusiko dogù* (no decimos *Campìon*, como *Urkijò, Olabidè y Ormaetxeà*). *Broussain berè il ñakun, Lacombe daukagu bere ordez, ¿Intzagaray nok Donostiañik atara?, Etxegaray ta Maidagan geure arteàn daukaguz beti.*

Vayan ahora unos cuantos nombres de nuestros pueblos.

Empezaré por los nombres de las capitales vascas: son dítonos *Gazteiz y Bilbò y Donibane Garazì*. Monótonas *Iruña, Donostia, Mauleon* (los suletinos lo pronuncian, creo, *Maüle* con extraño acento), *Baiona* (si, como no creo, es la capital de Lapurdi).

Son dítonos *Zornotzà, Santurtzì, Plentzià, Albià lapur duztièn abià*, como dice un viejo proverbio; *Ondañuà, Urkiolà, Basaurì, Ibañurì, Zeanurì... etc.*, y monótonos *Bermeo, Lekeitio, Durango, Markiña, Ayangiz, Zamudio, Añatia, Orozko, Orduña...* y otros muchos más en número que los primeros. Son monótonos *Bergara, Oñati, Nabañiz, Gernika, Mundrague, Eibar, Errenteria*, y dítonos *Antzuolà, Elgoibàr, Esteribàr, Uztaritz, Behorlegi, Luzaidè, Gatzagà, Eskoriatzà, Aretxabaletà*, y muchos otros. Un hecho notable nos ofrecen muchos nombres monótonos de pueblos que al pasar a ser apodos o apellidos de personas se cambian en dítonos. *Markiña, Orozko, Ayangiz, Azkoiti y Azpeiti* por ejemplo,

cuando designan personas los pronunciamos *Marki-ñà*, *Orozko* y *Adxangiz*, *Azkoitì* y *Azpeitì*.

Debo advertir que, aun en las muchas zonas en que rige esta acentuación tónica, hay algunos vocablos que en unos pueblos los pronuncian como monótonos, como dítonos en otros. En Lekeitio decimos *Jose etori da*, en varios pueblos *Josè*. Por bote o batel se dice allí *batela*, en Ondárroa y Mundaka *batelà*. Por «la mecha» *metxia* en Lekeitio, *metxià* en ond-y mu.

IV. Varias veces se hizo mención de vocablos monótonos y dítonos tanto en el Diccionario como en el Tratado de Morfología y se adoptó el método de poner más baja la sílaba átona, la última de los vocablos dítonos. Así en la segunda de estas obras, pág. 24, se dice: «de los vocablos que se han citado... hay muchos cuya final es átona, como *añatsalde*, *gatzainatze*, *leñatze*, *etxeragiño*, *bidalde* con *gogalde*, *adiskide*, *aide*, *ulaide*. Sin embargo, no decimos *senide bat*, sino *senide bat*, sin atonía».

Como los ejemplos de vocablos dítonos, que han de figurar en el presente Estudio, pasarán, sin duda, de uno y acaso dos millares, resultaría tal vez harto engorrosa esta representación, y se ha recurrido al método más sencillo, aunque menos expresivo, de poner un acento especial sobre las sílabas que caen a la atonía, el acento grave, acento que ya no se usa en castellano. En vez de *añatsalde*, *gatzainatze*, *leñatze*, etc., *añatsaldè*, *gatzainatzè*, *leñatzè* y demás.

V. También es muy curioso el hecho de que un sufijo tenga tonalidad en alguna de sus acepciones y en otra caiga a la atonía. 1.º El sufijo *to*, como modal es tónico: *ederto* hermosamente, *polito* lindamente, *txarto* malamente, *ondo* bien... etc. Como diminutivo

es átono : *neskatò* muchachita, *zaratò* bota de vino, *zekortò* novillito... etc. 2.º El sufijo *-en* como comparativo es átono, como también en acepción de derivativo fraccionario. *Onèn edeña* tan hermoso como éste, *orèn andia* tan grande como ese, *ederenà* el más hermoso, *andièn bat* uno de los más grandes... etcétera, y *laurèn* cuarta parte y *amañèn* diezmo son vocablos dítonos; mientras que en acepción de desinencia de posesión este mismo sufijo es tónico : *aítaren bildur* miedo del padre, *laurena* lo de cuatro, *amañena* lo de diez. Estos dos últimos vocablos pueden ser también contracción de *laurak* y *amañak* + *ena*. En tales casos son dítonos : *laurenà* lo de los cuatro, *amañenà* lo de los diez. 3.º El sufijo *-ik*, como artículo abstracto, es tónico : *gizonik eztago* no hay hombres *zurik etedaukat*, tendré agua? Como partitivo es átono : *gizonik edeñenà* el más hermoso de los hombres, *urik otzenà* la más fría de las aguas. 4.º El sufijo *-ko*, como diminutivo, es átono, así como su gemelo *to* antes citado; pero como desinencia declinativa es tónico. *Mutilkò bat* un muchachito, *añazkò* pandero (diminutivo de *añatz*), *txalinkò* cucharilla... etcétera; y por otra parte *etxeke bat* uno de casa, *goiko iruràk* los tres de arriba. Es también tónico cuando significa «por y para» *lau eñeal kanako* cuatro reales por vara, *euneko bostean* al cinco por ciento; y átono como índice de futuro : *ikusikò dot*, *ekarikò neban*... etc. 5.º El sufijo *k* como elemento de actividad mantiene el tono en la vocal *a* que se une, pero como elemento de pluralidad hace que caiga a la atonía : *gizonak* el hombre y *gizonàk* los hombres. Es curiosísimo lo que sucede con esta interesante partícula : produce este su efecto de atonía aun estando ausente. Sabido es que hoy, fuera del subdialecto

8.º El sufijo *lako* tiene su final átona cuando es comparativo, tónica cuando es sufijo verbal: *nilakò bat*, *onelakò lau* y *ekafi dauskulako*, *eztatoñelako*. 9.º El sufijo modal *sa* de dialectos orientales es tónico en el único ejemplo en que interviene: *ontsa* o *huntsa* bien y átono (aunque hija de gente tan entonada como duquesas y marquesas) en vocablos como *ohointsà* ladrona, *artzaintsà* pastora... etcétera. 10.º El sufijo *tako* es tónico en vocablos como *uhuiñetako* (1) sinónimo de *lapurtzat* «por ladrón» y átono en *eregetakò* para mimar (*Peru Abarca* 216-13). 11.º El sufijo *tan* es tónico en vocablos como *erbitan* a caza de liebres, *irutan* en tres ocasiones, lugares... etc., y *edozeinetan* en cualquiera; átono en *benetàn* de veras, *olgetàn* en broma. Suena también como átono en *mendietàn* en los montes; *lauretàn* a las cuatro... etc., pero no porque de suyo lo sea, sino porque el artículo plural de *mendiàk* los montes, *lauràk* las cuatro, aunque suprimida, obliga al infijo tónico *ta* a bajar a la atonía. Lo mismo sucede con el infijo *ta* en vocablos como *ertzetara* yo y *zabaletara ipini*, que son isótonos en acepción de golpear de canto y poner de plano; pero cuando se elide en ellos el artículo plural cae su final a la atonía: *ertzetarà yoan zan* se fué a las esquinas e *itxaso zabaletarà* a los anchos mares. 12.º El sufijo *ki* como elemento adverbial es tónico: *ederki* hermosamente, *poliki* lindamente, *gaizki* malamente... etc., pero en sus

(1) Merece citarse la estrofa de una pastoral vasca en que figura este vocablo:

*Zilhar gandola behar derot
sakolan ixilik ezari,
bai eta uhuinetako
gero atzaman erazi.*

(Trozo tomado de *Curiosités du Pays basque*, de Daranatz, tom. II, p. 49)

otras cuatro acepciones cae a la atonía: *estalkì* cobertera e *iragazkì* filtro; *otsokì* carne de lobo y *eperkì* de perdiz; *bikì* mellizos e *irukì* tres componentes; *nerekì* conmigo y *gurekì* con nosotros; *yoan banakìk* si te me voy y *agertu banakiò* si me le apareciera. Si a alguien le ocurriera alegar que en este último ejemplo la sílaba átona no es *ki* sino la final *o*, diré que es cierto, añadiendo que esto sucede con todos los elementos de suyo átonos que ceden su atonía al elemento que se les agrega, quedando ellos en el tono de las sílabas precedentes. De *estalkì* e *iragazkì* nacen *estalkià* e *iragazkià*, como de *neskatò* y *multikò bat neskatoà* y *mutilkoà*... etc. 13.º De las cuatro acepciones que tiene el sufijo *kin* tres nos lo presentan como átono, una como tónico. Es átono en *aurkìn* amante de niños, *yendekìn* sociable y *katukìn* apasionado por los gatos; en *adabakìn* remiendo, *ondakìn* residuo y *asikìn* primicia; en *nerekìn* conmigo, *aitarekìn* con el padre... etc.; pero se mantiene en tonalidad cuando hace veces del sufijo *gin*, en vocablos como *arakin ona* buen carnicero, *okin zàra* viejo panadero y *gaizkin bat* un malvado : vocablos originados de *aragigin*, *ogigin* (hay pueblos en que suena así y no *okin*) y *gaitzgin*. 14.º En otra parte de este Estudio (al exponer la tonalidad de vocablos homónimos) se expone la del vocablo *ez* según sea adverbio o conjunción. Como adverbio es tónico : *ez ori ekañi* no traigas eso. Como conjunción es vocablo átono : *èz bata èz bestea* ni lo uno ni lo otro. Propio de este lugar es exponer su tonalidad en su calidad de prefijo y sufijo. Como prefijo tiene o no tonalidad según el oficio que desempeña. Es tónico en *eztator* no viene, *eztakigu* no lo sabemos... etc. Es átono, mejor dicho, comunica su atonía a la última sílaba de vocablos

como *ezizèn* o *ezuzèn* apodo, *ezgauzà* fruslería, *ezordù* deshora, *ezustè* impremeditación, *ezbearà* el infortunio, *ezdeùs* inútil... etc. Es también átono como sufijo y comunica su atonía al artículo en voces como *ondoezà* la indisposición, *prestuezà* el innoble, *gogorikezà* la inapetencia. Como tema nominal es también vocablo tónico, como en *ezak eragiten dautso* la miseria le hace proceder así, *eztasuna* la carencia, *ezetza* la negativa.

VI. Vayan ahora dos casos aun más curiosos que los once precedentes. Que un sufijo caiga a veces a la atonía no es nada extraño, pues ocupa el último lugar del vocablo; pero lo es el que un prefijo haga que una sílaba final tónica deje de serlo. 1.º El prefijo verbal *ba* tiene dos conocidísimas acepciones: la de elemento confirmativo y la de hipotético. En la primera acepción no produce tal atonía en la última sílaba de la flexión verbal: *badator* ya viene, *badaki* ya lo sabe, *badaukagu* ya lo tenemos; pero como elemento de hipótesis da lugar a ese fenómeno: *badatòr* si viene, *badakì* si lo sabe, *badaukagù* si lo tenemos. Lo mismo sucede cuando la hipótesis es negativa: *ezpadatòr*, *ezpadakì*, *ezpadaukagù*, *ezpalitz...* etc., ¡y todavía habrá quien no tenga por prefijos verbales estos elementos! Es de advertir que después de elementos separados del verbo, aunque sean dífonos, no se produce tal atonía en flexiones verbales. Tras vocablos como *geugàz*, *andìk*, *biàk* las flexiones monótonas *dator*, *daki*, *daukaguz* y cualquiera otra de igual tonalidad no alteran su sílaba final, pronunciando *geugaz datòr*, *andik dakì*, *biak daukagùz*, como pronunciamos *ezpadatòr*, *ezpadakì* y *ezpadaukagùz*, sino que decimos *geugàz dator*, *andìk daki*, *biàk daukaguz*. Repitamos ¡y aun habrá quien, fal-

tando a la Tradición escrituraria y al pueblo y al oído que nos dicta la verdad, se empeñe en escribir separadamente *ba* y sustituir a *ezpa* con *ezba!*

2.º Los prefijos también de conjugación *ei* y *ete* (*emen* u *omen* y *ole* fuera del B) producen el mismo fenómeno de tonalidad que el hipotético: de las flexiones monótonas *dator*, *daki*, *daukagu*, *dakus*, *dantzu*, *nabil...* etc., salen *eidatòr* y *etedatòr*, *eidakì* y *etedakì*, *eidaukagù* y *etedaukagù*, *eidakùs*, *eidantzù*, *einabil* y *etedakùs*, *etedantzù* y *etenabil*.

Otros prefijos modales como son el negativo, cuando viene sin la hipótesis, y el conjetural, el evidencial, el fortuito y el optativo no producen tal cambio de entonación, pues decimos *eztator*, *edodator*, *bidedator*, *ezaldator* (1), *itoko alda*. El interrogativo modal *a*, que ya no es prefijo como los demás elementos modales, sino sufijo, es de suyo átono, lo mismo en flexiones verbales que al agregarse a vocablos de diferente categoría. En los dialectos en que este lindo elemento está aun en uso dicen: ¿*eztakikà?* no lo sabes? *nikà?* yo? *kebenà?* aquí? *Egin duzuà?* lo habéis hecho vos? Tal vez esta atonía proceda de la interrogación misma; pues es muy de tenerse en cuenta que la entonación ordinaria de las palabras se altera notablemente cuando el ánimo del que habla está excitado. 3.º El prefijo *ez*, cuando desempeña tal función en flexiones verbales, es tónico; y por lo mismo la flexión, si es de suyo monótona, conserva su tonalidad aun con el modal negativo: *dakigu* y *eztakigu*, *berak ekañen* y *ezekañen*. Al agregarse como prefijo a nombres no tiene tonalidad propia y

(1) En las interrogaciones como locuciones emotivas que son, surge un casi diseño melódico ¿*Ezaldatòr?*

comunica su atonía al vocablo, haciendo que su última sílaba caiga a la atonía: *beaña* la necesidad y *ezbeaña* el infortunio, *izentzat* por nombre y *ezizentzàt* por apodo, *gauza bat* una cosa y *ezgauzà bat* una fruslería.

VII. Antes de pasar adelante he de hacerme cargo de algunas objeciones que tal vez hayan podido ocurrírseles a mis oyentes (1) mientras se exponían algunas de las precedentes teorías y ejemplos.

Primera objeción.—Se ha dicho que el sufijo *en*, como posesivo, es tónico; y se han citado, para corroborar la teoría, *Aitaren bildur* y otros dos ejemplos. Pero en *Markosèn etxea* y *Perurèn burua* esa misma *en* de posesión cae, sin duda, a la atonía. No se oye *Markosen bildur* ni *Peruren bildur* como *Aitaren bildur*, sino *Markosèn* y *Perurèn*.

Segunda objeción.—Se han citado tres ejemplos para probar que el artículo abstracto *ik* es tónico: *gizonik eztago* y *urik etedaukàt*. Muy bien, lo es en esos vocablos; pero con la palabra *añantzà* «pesca» esa *ik* cae a la atonía: *añantzarik eztago aurten gitxi baiñò*. No se oye *añantzarik* hablando de pescadores, sí de burros en acepción de rebuzno; *gure astoak eztau gaur añantzarik egin*. No decimos *gizonik* y *urik* en el sentido expuesto, pero sí *añantzarik* pesca alguna.

Tercera objeción.—Al tratar del sufijo de actividad hemos oído como ejemplo *gizonak* el hombre. Exacto. También en *aitak* el padre, *amak* la madre, *semeak* el hijo y *eñanak* la nuera, el sufijo *k* hace tónica a la vocal a que se agrega, mejor dicho, mantiene su

(1) Estas cuartillas, antes de su publicación, fueron leídas, como de costumbre, en una de las sesiones de nuestra Academia.

tonalidad; pero ya no en vocablos como *aitaitàk* el abuelo, *amamàk* la abuela y en *ugazabàk agindu dau* el amo lo ha ordenado. ¿*Cur tam varie?*

Para resolver estas objeciones y otras por el estilo que pudieran surgir, recuerde ahora el oyente y luego el lector que en castellano hay un solo vocablo que al ir del singular al plural pierde su acento tónico. De *examen, dócil, fácil*, salen *exámenes, dóciles, fáciles*; pero de *carácter* no nace *carácteres* sino *caracteres*. En la derivación es ya más usual esta traslación de tono : de los mismos *examen, dócil* y *fácil* derivan *examinar, docilidad* y *facilidad*. Tal sucede también en latín con vocablos como *úter, praeter, própter* y *quibus* que dan lugar a *utérque, praetercursus, propτέρα* y *quibuscúmque*. Lo mismo acaece en nuestra lengua con vocablos dítonos cuya final cae a la atonía, cuando no le sobreviene un sufijo, como los antes citados *Markòs, Perù, Ařantzà, Aitaità, Amamà* y *ugazabà*. Al sobrevenirles un sufijo, sus finales *kos, ru, tza, ta, ma* y *ba*, que de suyo son átonos, suben a tono y en su lugar yace en la atonía el sufijo que de suyo es tónico. Esos *Markòs, Perù, Ařantzà...* etc., pasan a *Markosèn, Perurì, Ařantzarìk, Aitaitarentzàt, Amamatzàt daukat, ugazabagàn*. Hay, aun en la declinación, sufijos de suyo átonos, como son los ablativos *řik*, el limitativo de tiempos *artè* y *gandìk* de seres animados, *gàz* con su sinónimo *kìn* y el directivo terminal *raginò, ganaginò*. Estos conservan siempre su atonía con cualquier género de vocablos a que se unan. Con vocablos monótonos como *etxe* y *gizon* : *etxeřik, gizonagandìk, biařartè, gizonagàz* y *gizonarekìn, etxeraginò* y *gizonaganaginò*. Con vocablos dítonos como *beľařì* y *Amamà* : *beľařìřik, amamagandìk, amamagàz* y *amonarekìn, beľařira-*

ginò... etc.; y como se ha indicado ya, aun desinen-
cias tónicas como son el activo *k*, el posesivo *en*, el
dativo *i*, el destinativo *entzat*, el figurativo *tzat*, el
proverbal *ko*, el inesivo *n* (*an, gan, tan...*), los direc-
tivos *a* y *antz* o *ra* y *rantz*, todas estas desinen-
cias que mantienen su tono en vocablos monótonos, caen
a la atonía en otra suerte de temas : *Aitak* y *Aitaitàk*,
Amaren y *Amamarèn*, *niri* y *eurarì*, *Campionentzat*
y *Altuberentzàt*, *lapurtzat* y *txotxolotzàt*, *etxeko* y
etxeetakò, *buruan* y *bekokiàn*, *bertara* y *Ondafoarà*,
etxerantx y *dendarantz*. Como es sabido, hay zonas
en dialecto bizkaino en que a este sufijo *antz ganantz*
añaden una *a*, que por cierto (y es caso curioso) cae
a la atonía. *Etserantz doa* y *etserantzà doa* va hacia
casa.

VIII. Habiendo recorrido todo el cuadro de la de-
clinación en busca de elementos átonos y tónicos,
parecía puesto en razón se hiciese lo mismo con los
sufijos de vocablos derivados; pero por no alargar
demasiado este estudio voy a limitarme a expo-
ner vocablos monótonos y dítonos dentro de otras
categorías gramaticales de alguna mayor impor-
tancia.

1.º De los pocos verbos que hoy conjugamos hay
algunos cuyas flexiones son todas dítonas : A) *yoan* y
su factitivo *eroan*. *Noà*, *oà*, *doà*, *goàz*, *zoàz*, *zoazè*
y *doàz*, con sus derivados *noakiò*, *doakìt*, *doakigù*...
etcétera. *Neu niñoàn*, *eu iñoàn*, *bera yoàn* o *yojàn*,
giñoazàn... y demás. *Naroà*, *aroà*, *daroà*, *garoàz*...
Neuk neroakizùn, *berak eroakigùn*... etc., etc., B)
varios verbos en cuyos núcleos figura la vocal *i*.
Diardù se ocupa, *diardugù* nos ocupamos; *dinò* o *diò*
o *dixò* dice, *zeuk diñozù* vos lo decís; *egia dirudì*
parece verdad, *zaràk dirudigù* parecemos viejos;

luzaro diràu dura mucho tiempo, *berak dirauskù* él nos lo dice.

2.º Todos los demás verbos conjugables tienen la mayor parte de sus flexiones sin final átona. *Nakar* me trae, *darabilgu* lo manejamos, *dakit*, *dakigu*, *geyk edan dogu*, *zeu etofì zara*, *aita etofì ekigun* (hoy generalmente *dakun*), *zeuretzat nekartsuzan...* etcétera, etc. A continuación se expondrán las curiosas excepciones que se registran, todas simétricas, en cada uno de estos verbos conjugables.

3.º Son dítonas todas las flexiones cuyo objeto es de segunda persona singular, del tuteo, no del *zu* que hoy generalmente se emplea como tal. Con las flexiones monótonas *darabilt* y *darabilgu* se oye la dítona *neuk i arabilt*, con *nakarzu* y *nakark neuk akàrt*; y asimismo son dítonas *abil* y *agò* mientras que sus flexiones compañeras *nabil*, *nago*, *gabilz*, *zagoz...* etc., conservan en tono su sílaba final. Lo mismo entre las flexiones monótonas *nenbilen* y *ebilen* o *zebilen* vive la dítona *eu enbilèn*, entre *nentofèn* y *etofèn* o *zetofoèn* la dítona *eu entorèn* y así las demás de otros verbos. No sucede esto en la flexión singular próxima del auxiliar intransitivo, sin duda por ser monosílaba: *eu etofì aiz*; pero sí en sus bisílabas correspondientes de presente remoto e imperativo; pues al monótono *ni etofì nintzan* corresponde el dítono *i etofì intzàn*; a *etofì nadin* «venga yo» y *etofì bedi* «venga él» el dítono *etofì adì ven tú*.

4.º Son asimismo flexiones dítonas todas las familiares formadas por la agrupación (a veces incorporación) del pronombre *i* en las flexiones corteses. De *dakart* monótono nacen *dakaràt* y *dakarnàt* flexiones dítonas; de *dakigu*, *dakiagù* y *dakinagù*; de *dagò*, *dagòk* y *dagòn* o *djagòk* y *diagòn* como dicen en

Motriko, sin incorporar el pronombre *i*; de *darabil*, *darabilàt* y *darabilnàt* y así las demás. Suenan también así sus respectivas familiares guipuzkoanas *zekañenàt*, *zekiagù* y *zekinagù*, *zegòk* y *zegòn*, *zerabilèt* y *zerabilnèt*. Lo mismo sucede en las flexiones del auxiliar transitivo. Son monótonas *ekari dot*, *dau* y *dogu* y dítonas sus familiares *ekari ðoàt* y *ðonàt*, *ðoadàz* y *ðonadàz*, *ðoagù* y *ðonagù*. Se ha dicho arriba que esto sucede en las flexiones familiares en que interviene el pronombre *i* (1) pues las del verbo *izan*, como se expuso oportunamente, no se forman de esta manera, sino substituyendo sus flexiones por las del auxiliar transitivo. Familiares de *etofi naiz* no son *naiiazak* o *ñaiiazak* y *naiiaizàn* o *ñaiiaizàn*, como son *naiagòk* o *ñagòk* y *naiagòn* o *ñagòn* las familiares de *niago*. Como familiares de *etofi naiz* decimos *etofi nok* o *nauk* y *non* o *nauñ*; de *etofi dà*, *etofi dok* y *don*; de *agertu gara*, *agertu gozak* o *gaituk* y *gozan* o *gaitun*. Pues bien, estas flexiones familiares no son dítonas como las arriba expuestas, pues no pronunciamos *etofi ñòk* como *naiagòk*, sino *etofi nok* monótonamente, no *etofi gozàk* o *gaitùk* como *gaiatozàk* y *gaiabilzàk*, sino *etofi gozak* y *gaituk*.

RESURRECCIÓN MARÍA DE AZKUE.

(Continuará)

(1) Al publicar, como apéndice del tratado de Morfología, la conjugación guipuzkoana, se verá que el elemento *z* familiar de este dialecto no es más que una metamorfosis del elemento bizkaino.

Del acento tónico vasco en algunos de sus dialectos

5.º Son también flexiones dítonas las corteses en que interviene el agente femenino, por lo menos aquellos en que en vez del elemento *n* se usa *na*, como sucede, entre otros pueblos, en Abadiano, Bermeo, Guernika, Lekeitio y Mondragón.

Entre las flexiones monótonas *dakart*, *dakark*, *dakar* y *dakargu* y *dakarzu* figura *euk dakarnà* (no decimos *dakarna* monótonamente). Entre *dakit*, *dakik*, *daki*, *dakigu* y *dakizu* se oye y decimos *euk dakiñà*; como también *darabilnà* y *daukanà* al lado de las monótonas *darabilt*, *darabilk*, *darabil...* y *daukat*, *daukak*, *daukan...* etc. Es caso muy semejante al de declinación, expuesto al final del § VI de este estudio. *Mendirantz doa* monótono y dítono *mendirantzà doa*, *ik ezton ekañi* monótono y dítono *ik eztonà ekañi* tú, mujer, no lo has traído.

6.º El elemento agente plural de segunda persona (modernamente introducido) y de la tercera, que es *e* en *B* y *te* en parte del dialecto *G*, cae a la atonía, convirtiendo en dítonas sus flexiones. A las monótonas *dakart*, *dakark*, *dakar*, *dakargu* y *dakarzu* siguen las dítonas *dakarzuè* o *dakarzutè* y *dakarè* o *dakartè*. A *dakit*, *dakik*, *daki*, *dakigu* y *dakizu* suceden *dakizuè* o *dakizutè* y *dakiè* o *dakitè*. Lo mismo sucede en los demás verbos, excepto (como se ha dicho) el verbo *eroan* y otros antes citados, cuyas flexiones son todas dítonas: *daròat* o *daramàt*, *daròak* o *daramàk*, *diardù*, *diardüt* y *diardugù...* etc.

7.º Esta *e* final es átona, no sólo cuando es agente, sino también cuando forma parte del elemento recipiente de ambas personas: segunda pluralizada y tercera plural. En *nik esan dautsat* «yo se lo he dicho a él» es monótona la flexión, dítona en *nik esan*

dautsèt se lo he dicho a ellos; monótona en *geuk emon geutsan* se lo dimos a él, y dítona en *geuk emon geutsèn* se lo dimos a ellos; monótona en *ekafi dautsut* os lo he traído a vos y dítona en *ekafi dautsuèt* os lo he traído a vosotros.

8.º Esta atonía que se oye cuando dicha *e* es final de flexiones de esos dos grados plurales, se nota igualmente cuando a ella le sigue un sufijo relativo cualquiera, pero no sobre el elemento pluralizador sino en la sílaba final de la flexión. Sucede en tales casos lo que en *Markòs* y *Markosèn*: la atonía corre de la sílaba (de suyo átona) hasta el final del vocablo. *Esan neutsèn* les dije y *esan neutselakò* porque les dije. *Aitak ekafi eutsuèn* y *ekafi eutsueneàn* cuando el padre os lo trajo.

IX. Es muy posible que analizando con ayuda de algún aparato de fonética experimental mil otras flexiones de nuestra excesivamente rica conjugación, pudieran hallarse no pocas curiosidades tónicas además de las anotadas; pero baste por ahora con lo expuesto y vayamos a otras materias más fácilmente inteligibles. Empecemos esta sección por los vocablos correspondientes a los días de la semana. Todos ellos son dítonos en dial. B: *astelenà*, *martitzenà*, *egustenenà*, *eguenà*, *bariakua* o *egubakoitzà*, *zapatuà* y *domekää*. En dial. G los tres primeros lo son también, los cuatro últimos son monótonos: *astelenà*, *astearteà*, *asteazkenà* y luego *osteguna*, *ostirala*, *larunbata* e *igandea*.

X. Los vocablos correspondientes a los meses del año son todos monótonos a pesar de ser compuestos. Por no alargar este estudio sólo se citarán los del dial. B, que son: *urtañila*, *zezeila*, *martia* o *epaila*, *aprila* o *joñaila*, *maiatza*, *bagila*, *garagañila*,

agostua (no sé cómo se habrá pronunciado el arcaico *daguenila*), *iraila*, *uñia* con el algorteño *autonoa*, *zemendia* o *azila* y *abendua* con su sinónimo de Berango *ilolea*. Se ha dicho que son monótonos a pesar de ser compuestos, porque, como se verá al exponer la tonalidad de los adjetivos, éstos, que de suyo son monótonos, en composición dejan de serlo. El vocablo *il* luna, de que se componen en su mayoría los nombres de los meses, da lugar como inicial de composición a vocablos monótonos como *ilargi*, *ilbañi* o *ilbeñi*, *ilabete* o *ilebete*, *ilen* lunes, el antes citado *ilolea* e *ilzar* o *ilbete* luna llena. Dos vocablos dítonos surgen también del mismo, que son *ilgorà* cuarto creciente e *ilberà* cuarto menguante, literalmente luna arriba y luna abajo.

XI. Es también curiosa la tonalidad de los numerales y de sus correspondientes afijos.

1.º Los numerales simples son todos ellos monótonos, a excepción de *bederatzi* que es dítono; tal vez por ser vocablo compuesto. *Iru*, *zazpi*, *zortzi*, *amar*, *ogei*, *eun* y *mila* son monótonos. La monotonía de *bat*, *bi*, *lau*, *bost* y *sei* se nota añadiéndole el artículo: *bata* el as, *bia*, *irua*, *laua*, *bosta*, *seia*, *zazpia*, *zortzia* y *amaña*. En *bederatzià* la *a* cae a la atonía.

2.º Todos los compuestos desde *amaikà*, *amab*, *amairù* hasta *emeretzì*, inclusive, son dítonos, como también los formados con el prefijo *beñ*: *beñogèi* y *beñeùn* y *bimilà* o *birmilà* (1) y también *irurogei* e *irureùn*, *laurogei* y *laureùn*, *bosteùn*, *seireùn*... etc.

3.º Son átonos los afijos derivativos de numerales que a continuación se citan : A) el adjetival *koitz* con

(1) No decimos *bermila*, como *beñogei* y *beñeun*, sin duda por ser el numeral *mila* de relativamente moderna introducción en la lengua.

sus sinónimos *kolè* y *kondè*, que da lugar a vocablos dítonos como *làukòitz* cuádruple, *bikòitz* doble, *irukòitz* triple... etc. Es, sin embargo, monótono el derivado *bakoitz*. *Bakoitzak bere opilari su* dice un viejo proverbio. No lo pronunciamos *bakoitzàk* o *bakotxàk*—B) el colectivo *tzù*, de *batzùk* unos, *nortzùk* quienes, *zeintzùk* cuales, *lautzùk* cuatro grupos... etc.—C). El fraccionario *en*, de *laurèn bat* una cuarta parte, *amañenà* el diezmo... etc.—D) el también fraccionario *ki* de *zazpikì* setemesino, *bikì* gemelo o mellizo... y otros.

4.º Son dítonos el ordinal *garèn* de *laugarèn*, *boskarèn*, *amargarèn*... etc.; el periódico *ufèn*, de *iruurèn* triduo, *zortziufèn* octavario y *bederatzíufèn* novenario. Es de advertir que, aunque este *ufen* no tuviese su final átona, caería, sin embargo, a la afonía al unirse a numeral dítono de suyo, como es *bederatzì*.

5.º Son tónicos los adverbiales *z* y *tan* de *biriz* dos veces o *birítan*, *irutan*, *lautan*... etc... y el distributivo *na*, en vocablos como *bana*, *bina*, *iruna*, *launa*... etc. Es curioso el hecho de que *banan* uno por uno sea vocablo átono, y al repetirse pase a ser dítono en el segundo. *Banan banàn etoñi dira* han venido de uno en uno *binan binàn*, *irunan irunàn*... etcétera. En el tratado de Morfología, al exponer el superlativo y su formación (pág. 219), se dijo que el más en boga es por lo general el formado repitiendo la palabra: *on on ona* muy bueno. Se me pasó el advertir que en estos superlativos no se repiten por lo general los sufijos. No se dice *ona ona* ni *bertatik bertatik*... sino *on ona* y *berbertatik*. Hay, sin embargo, tres que también se repiten y son *an*, *ro* y *to*. *Egunean egunean* cada día, *zortzian zortzian* cada

ocho días, *garbiro garbiro* muy limpiamente y *ederto ederto* muy hermosamente, sin que sea posible decir *zortzi zortzian*, *garbi garbiro* ni *eder ederto*. Por lo que hace al presente caso adviértase que al decir *egunean egunean*, *zortzian zortzian* y *astean astean* en cada semana... el vocablo repetido no cae a la atonía como en las citadas locuciones *banan banàn*, *binan binàn*, *irunan irunàn*, *launan launàn*... etc.

6.º Al enumerar las cantidades de veinte para arriba, surge la atonía de la conjunción *ta*, a pesar de la contracción bizkaina de *ogei* en *oge*. *Ogeitàbat* o *ogetàbat* veintiuna, *berogeitàsei* o *berogetàsei* cuarenta y seis. En castellano no se nota la atonía de esta conjunción *y*, sino de mil para arriba: *mil y una*, *dos mil y una*, cuarenta y tres : no cuarenta y tres.

XII. La tonalidad de los adjetivos depende de su formación; es decir, de que sean primitivos o bien derivados, y de que los primitivos sean simples o compuestos.

1.º Los adjetivos primitivos simples son todos monótonos, sin excepción alguna de mí conocida; como no quiera uno incluir entre ellos algunos pocos vocablos extraños al idioma modernamente introducidos, tales como *basto*, *tonto*, *lelo*, *pixu* (guipuzkoano *piju*)... que a imitación del castellano, donde tienen su origen, se pronuncian como dítonos : *gizon bastò bat da ori*, *tontò bat*, *lelò bat*, *pixuà zan a* aquel era hábil. Por elegante decimos mucho *dotorea* y no cae su final a la atonía, sin duda porque tampoco cae la final de su ascendiente el vocablo *doctor*. Los adjetivos indígenas son todos monótonos como *gizon gofi bat*, *zuri bat*, *andi bat*, *txiki bat*, *zalea da*, *okeña*, *zuzena*, *lerden lerdena*, *eře eřea* muy irascible... etc.

En el tratado de Morfología Vasca, al hablar de

esto (pág. 420-24), se dijo: sólo *beilegi* (B) rubio, que sepamos, hace caer a la atonía su última sílaba, tal vez por ser vocablo compuesto.

2.º Y se añadió allí: «Además de esta clase de adjetivos, los compuestos, todos ellos dítonos (como *sudur-andi* narigudo, *betokèr* bizco... etc.) hay otro, el de los adjetivos epítetos, que tienen doble privilegio: 1.º este de finales átonos; 2.º el de no recibir artículo, como si fueran nombres propios. Lo son en cierto modo, como se expuso ya (§ 613). En estos ejemplos *gaztae gofi bat* un queso rojo y *ezur zuri-zuri bi* dos huesos muy blancos, en que son meros calificativos, *gofi* y *zuri* son monótonos. Pero en *Txomin gofi nora da?* a dónde ha ido Domingo el rojo? *Katalin zuri ortxe ikusi dugu* ahí hemos visto a Catalina la blanca, se pronuncian *gofi; zuri*. Seguidos de artículo pierden los apodos su carácter de nombres propios y hasta su tono peculiar, como el viejo *Jaun Zuria* por *Jaun Zuri* y *Pedro Baltza* (B-I) por *Pedro Bàltz*. Son más genuinos los apodos sin artículo como *Patxo Bàltz*, *Manu Andi*, *Txomin Txiki*, *Martin Geldi* mote de un cochero de Donestebe (AN) que jamás se daba prisa por llegar a su destino».

Añadiré aquí que, aun como nombres dados a animales domésticos, suenan como dítonos estos adjetivos. ¡Cuántos corren por ahí con los nombres de *Gofi*, *Txuri*, *Txiki*... etc., etc.! Coincide esto con lo dicho en el § 3 de este Estudio respecto de vocablos toponímicos como *Orozko*, *Markina* y *Ajangiz*, que como apellidos o motes personales suenan *Orozkò*, *Markinà* y *Ajangiz*.

3.º Como se ha indicado arriba, los adjetivos primitivos experimentan el mismo cambio de tonalidad

al formar parte de vocablos compuestos: *Bizar-gofi*, *bide ori* dice un viejo proverbio, *Prakestù ta prakefè*, *asafe nintzoàn bart berè* dice otro, *ur zalè andia*, *Euskalzalè eztot inoiz irakufi*, *anka-okèr bat*, *gorputz-lerdèn bi*.

4.º Entre los adjetivos derivados hay de todo, dítonos y monótonos; pues su tonalidad pende del sufijo con que están formados. Son sufijos adjetivales átonos *ar* o *tar*, *dun*, *kaitz*, *nai*, *oi* o *koi*, *or* o *kor*, *ti* y *zto*. Los vocablos derivados de ellos son por lo mismo dítonos todos ellos. Aun de temas monótonos como *Azkoiti*, *Azpeiti*, *Bermeo* y *Durango* nacen los dítonos *Azkoitiàr bat*, *Azpeitiàr bi*, *iru Bermeotàr*, *lau Durangàr*. Son también dítonos A) *dirudùn bat*, *sagardao bisdunà*, *emakume lebazdùn asko...* etc.; B) *izukàitz* intrépido, *moldakàitz* inhábil, *zentzakàitz* incorregible y otros de igual sufijo; C) *andinài* ambicioso, *askonài* insaciable, *onginài* comodón (vocablo aprendido en Aezkoa y Luzaide) como también los demás que figuran en el Tratado de Morfología Vasca, pág. 144; D) *ardankòì* aficionado al vino, *berekòì* egoísta, *erikòì* patriota y todos los muchos que allí figuran (Ibid. pág. 146 y 147); E) *lotsòr* meticoloso, *ikaròr* tímido, *nastòr* contagioso... etc. (Ibid. p. 148); F) *adurti* baboso, *añenti* blasfemo, *bakarti* misántropo, *bildurti* tímido, *egazti* ave, *gezurti* o *guzurti* mentiroso... etc. (p. 127); G) *adutzò* baboso, *ezkabitzò* tiñoso, *zoriztò* piojoso... etcétera (p. 128).

5.º Son monótonos, en cambio, los adjetivos derivados de los sufijos tónicos *ga*, *gafi*, *ka*, *tsu*, *tun* y *zu*. Extraigamos algunos ejemplos de la obra antes citada. A); *Artega* inquieto, *donga* malvado, *gozaga* desabrido... (Ibid. p. 155). B); *Izugafi* terrible, *lazgafi*

horrible, *negargañi* lamentable... etc. (p. 135). C); *Egoska* no cocido, *egika* incompleto, *inauska* no podado, bravío, *ikuzka* sucio... etc. (pág. 156). D); *eřutsu* brioso, *euritsu* lluvioso, *indartsu* forzado... etcétera (p. 128). E); *Yakitun* sabio, *yostun* costurera, *ibiltun* andariego... (p. 152). F) Es de suponer que el sufijo *zu*, sinónimo del antes expuesto abundancial *tsu*, tenga la misma entonación en vocablos como *indarzu* forzado, *odeizu* nublado... etc. (p. 128).

6.º Al exponer en el Tratado de nuestra Morfología (pág. 415) la teoría del adjetivo, se dijo, (§ 611): «hay un vocablo curiosísimo, único en su género, que indudablemente merece ser analizado. Es *beste* o *berze* (*bertze*) otro. Es un calificativo demostrativo, y como tal recibe el afijo adverbial *la* (*lan*), como lo reciben los pronombres demostrativos *au*, *ori* y *a*: *bestela*, *onelà*, *orelà*, *alà*. Sus correspondientes griego *heteros*, latino *alter*, alemán *ander* y francés *autre* reciben también análogo sufijo modal: *heteroios*, *aliter*, *anderswo* y *autrement*. El castellano «otro» no lo recibe...». Añadiré aquí que, en oposición a todo adjetivo primitivo, es vocablo dítono: *bestè* o *bertzè bat*, *bestè lau*... etc.; y da lugar a una curiosa anomalía al agregársele el afijo adverbial antes citado, que de suyo es átono: *onelà*, *orelà*, *alà*. Al unirse con *bestè* suben a tono tanto el *te* como el *la*: *bestela*, no *bestelà*. Al revés de *nilakoà*, *zulakoà*, *onelakoà*, *orelakoà* y *alakoà*, al agregársele este elemento trisílabo, que como se oye y se ve es dítono, y unirse al vocablo también dítono *bestè*, da lugar a un producto absolutamente contrario al del proverbio matemático «menos por menos da más», pues aquí «más por más da menos», como que dítono más dítono dan lugar a un monótono: *bestè* dítono y *lakoà* dítono

producen el monótono *bestelakoa* «diferente, de otro género».

XIII. *Tonalidad de los verbos infinitivos.*—

1.º Sucede con ellos, ya sean primitivos o ya derivados, lo mismo que con los adjetivos primitivos, que todos ellos son monótonos: *batu, bildu, eduki, egon, ekañi, erabili, eten, goñitu...* y aun los verbos *yoan* y *eroan*, a pesar de ser dítonas todas sus flexiones, como se expuso en el § VIII de este Estudio.

2.º Cuando el que habla tiene interés en recalcar la idea verbal, el énfasis a que recurre suele ser de ordinario la depresión tónica de la primera sílaba del verbo: *neuk èkañi dot, gaur ìkusiko dogù...* etc.

3.º Así como en la declinación del nombre unas desinencias (las menos) son átonas y otras tónicas, lo mismo sucede en la declinación del verbo, tanto infinitivo como conjugado. Las desinencias *n* o *an*, *ko* y *ra* son tónicas tanto en *etxean, etxeko bat* y *etxera* como en *natoñenean, natoñeneko* y *gaurdanìk natoñenera*. La desinencia átona *tik* cae a la atonía lo mismo en *etxetìk* y *Aitagandìk* como en *natoñenetìk*.

4.º Tiene también sus curiosidades la tonalidad de la declinación del infinitivo. El sufijo con que un verbo se nominaliza, que es *te*, cae siempre a la atonía: *batzè, biltzè, egotè, eroatè, ikustè, izatè...* y comunica esta atonía a los artículos y desinencias que le sobrevienen, subiendo él entonces al tono de la sílaba o sílabas precedentes: *batzekò, biltzerà, yatekò, edateà, gaur eztago edaterìk, sagaña yatetìk nator, etxe bat ikusterà noà, orixe ikustearèn etoñi gara...* etc.

5.º El sufijo derivativo *tu* tiene un privilegio de que no goza ninguno de su tonalidad. Hemos ya oído y visto que sufijos tónicos, como los declinativos *en*

y *ra*, al unirse a vocablos dítonos como *Markòs* y *Bilbò*, reciben ellos mismos la atonía de *kos* y *bo*; pues en vez de *Markòsen etxean* y *Bilbòra etofi* decimos *Markosèn etxean* y *Bilborà etofi*. Creo (y espero hacer pruebas de ello para convencerme) que en la región de Elorío y Beñiz se oyen esos *Markòsen* y *Bilbòra*, pero la fonalidad general que aquí se analiza reserva siempre la atonía para la última sílaba. El sufijo *tu*, sílaba final de verbos derivados, no acepta nunca la atonía de la sílaba precedente y quedan las dos en el tono único del vocablo. De *idiskò*, *bakàr*, *irukòitz* y *zeruetarà*, por no citar más ejemplos, no nacen, como parece que debieran nacer, *idiskotù*, *bakartù*, *irukoiztù* y *zeruetarafù*, sino que, apagando toda atonía decimos *idiskotu daku txala*, *bakartu balitz*, *irukoiztu etzanean* y *orduantxe zeruetarafu zait*.

6.º Pero aun es más curiosa la tonalidad de infinitivos nominalizados y con desinencia inesiva, es decir, con la partícula *ten*, como también los infinitivos seguidos de la desinencia proverbial *ko* o el posesivo *en*. El infinitivo, provisto de estas partículas y también escueto, forma con el verbo auxiliar lo que en el *Tratado de Morfología Vasca*, siguiendo a un moderno lingüista francés, se llama un grupo articulado. En párrafo aparte, y más tarde, se expondrá la tonalidad de las dos especies de grupos articulados. Aquí sólo se tratará de la de los grupos articulados verbales. Son tres: de presente, pretérito y futuro; simples a veces y a veces compuestos. Los simples son *eginèn dot*, *egin dot* y *egingò* o *eginèn dot*; los compuestos, *egin izatèn dot*, *egin izan dot* y *egin izangò* o *izanèn dot*. Por el signo diacrítico puesto sobre ellos se echa de ver que ambas partículas, la de pre-

sente y futuro, son átonas. Esta atonía la conservan aun en los casos en que la negación deshace el grupo, como por ejemplo cuando decimos *nik eztof ori egitèn* y *guk eztoqu ori egingò*. Esta atonía de *egitèn* y *egingò* y de cualquier otro verbo, como p. ej., *edatèn* y *edangò*, *saltzèn* y *saldukò*, pasa al auxiliar cuando antes del verbo principal figura alguna palabra que ejerza funciones de sujeto, objeto o complemento. *Neuk ègiten dõt*, *geuk èdaten dogú*, *ementxe sàlduko dozù*, *natoñean èrosiko dàu...* etc. Esta curiosa traslación de atonía parece que proviene del énfasis que aun en la conversación más serena lleva consigo la palabra que precede al verbo. Como que cuando este énfasis desaparece por la agregación de un sufijo relativo al verbo auxiliar (tal como *n*, *nean*, *neko*, *nera*, *netik*, *nez*, *la* y *lako*), en tales casos el verbo principal recupera su propia atonía. *Neuk egitèn dodanean* cuando yo suelo hacer, *geuk edatèn dogulako* porque solemos beber nosotros, *ementxe saldukò dozula dinò aitak* dijo el padre que lo venderá V. aquí mismo, *natoñean erosikò dabela esan daust* me ha dicho que lo comprará cuando yo venga.

7.º De los modos del infinitivo expuestos en otro lugar (1) sólo el contingente, expresado con el vocablo *uste*, tiene tonalidad como la del infinitivo con los sufijos *ten* y *ko* o *en*, que acaba de ser expuesta; pues así como pronunciamos *eztof ekartèn* y *eztoqu erosikò*, así también, difonamente, decimos *eztoqu ustè* y *nik eztof ustè*. Todos los demás modales de infinitivo (que son *al*, *ezin*, *bear*, *gura*, *nai* y *oi*) tienen diferente tonalidad, pues si decimos *eztoqu*

(1) *Morfología Vasca*, pág. 532.

ustè, no decimos *eztogu beàr* ni *eztogu gurà*... sino que los pronunciamos monótonamente : *eztogu bear*, *eztozu gura*.

Hemos observado también antes que *egitèn dot* y *egingò* o *eginèn dogu* alternan su tonalidad cuando les precede el sujeto o cualquier complemento, como por ejemplo, en *neuk egiten dõt*, *gaur egingo dogù*. Asimismo la tonalidad de *ustè dot* y *eztot ustè*, *ustè dogu* y *eztogu ustè* se altera en idénticos casos: *neuk olantxè uste dõt* yo así creo, *geuk bèrè baietz uste dogù* también nosotros creemos que sí.

XIV. Tonalidad de vocablos de extraño origen.

1.º Todos ellos, por lo menos los que pasan de dos sílabas, al pasar a nuestra lengua experimentan un cambio de entonación consistente en cierta pérdida de su intensidad original. Por ejemplo, en el vocablo *El Ayuntamiento* hay tres sílabas iniciales, además del artículo, menos marcadas que la sílaba acentuada; pero en nuestro *Ayuntamentuà*, según la acentuación bizkaino-guipuzkoana, que aquí se expone, las cinco primeras sílabas tienen la misma entonación, cayendo la última sílaba a la atonía. La frasecilla «¿por un por si acaso vive aquí vuestro padre?», de ser verdad lo que un condiscípulo mío refería hace ya medio siglo en los pasillos del Instituto de Bilbao, se traducía al vascuence de Algorta de esta manera (y hoy lo traducirían así no pocos vascos de otras zonas), *¿por un por si akasò emen bizi da zuèn Aita?* A la sílaba átona *sò* preceden seis sílabas monótonamente acentuadas.

2.º Los vocablos extranjeros de acentuación aguda pasan a la nuestra como monótonos. «En París» decimos *Parisen*, en Madrid *Madriden*, *Madri-len*, en Berlín *Berlinen*, en Belén *Belenen*, en León

Leonen, un batallón *batałoi bat*, el coronel *koronela*, el general Martínez Campos *Martinez Kampòs jenerala*, es leal *leiala da*. No conozco más excepción que el vocablo «un guardia civil», que no decimos *guardia zibil bat*, monótonamente, sino *guardia zibil bat*.

3.º Con nombres y apellidos (y con los dos apellidos que usan no pocas personas en España) formamos grupos articulados, sin otra a tonicía que la de la segunda palabra. Algunos ejemplos fueron expuestos en el § 3.º de este Estudio al citar nombres y apellidos de algunos miembros de nuestra Academia. En los ejemplos citados en el párrafo precedente, los acentos de *Martínez* y *guardia* han dejado de sonar en los grupos articulados euskarizados *Martinez Kanpòs jenerala* y *guardia zibil bat*, como también dejan de sonar los correspondientes a los primeros apellidos de *Sanchez Guerràk ezeutsan èzer erantzun Romero Robledorì*.

4.º Los vocablos extranjeros de acentuación grave y aun esdrújula pasan a nuestra lengua como dítonos, cayendo su última sílaba a la a tonicía. Babilonia es *Babilonià*, Italia *Italià*, Alemania *Alemanità*, Londres *Londrès*, Lourdes *Lurdès*, en Cádiz *Kadizèn*, a Sevilla *Sibiliarà* decían nuestros antepasados, hoy decimos *Sebilàrà*; voy hacia Alcántara *Alkantaràntz noa*, vivo en Córdoba *Kordobàn bizi naiz*.

Esta regla ofrece algunos casos de excepción, más sin duda que la relativa a vocablos de acento agudo. «En Roma» decimos *Efòman* monótonamente, en el Gobierno *Gobernuan* y en el Congreso *Kongresuan*; no *Efomàn* ni *Gobernuàn* ni *Kongresuàn*, una bolsa es *poltsa bat*, no *poltsà bat*; un corcho *kortxo bat*, no *kortxò bat*. *Kortxò* decimos como eufemismo de una palabrota española muy oída

que empieza con *co*. Son también excepcionales las tonalidades de vocablos extranjeros terminados en *ero*, como *carabinero*, *fotero*, *panadero*, *alhondiguero*, *partiguero*, *tamborilero*, *barquillero* y *pasajero*, que decimos monótonamente como si fueran vocablos agudos: *karabinerua*, *poterua*, *karuazerua* y *panadenua* (los finos vocablos *okin* u *ogigin* y *arakin* son desconocidos en la mayoría de los pueblos bizkainos), *aloudikerua*, *taubolinterua*, *barkilerua*, *pasadxerua* y *trañnerua*. Llamaban en Mundaka *pasadxerua* al botero encargado de transportar pasajeros entre Portuondo y Laida, y *erbaierua* llamaban a un empleado de la Lonja de pescadores. Esta cuestión se expondrá más sucintamente en el núm. XXV.

XV. Debido a su poco interés no merece la pena de recorrer el Diccionario para saber el número de vocablos dítonos y el de monótonos que contiene la lengua. Por lo que hasta ahora se ha visto de vocablos correspondientes a los días de la semana, a los meses del año, a la numeración, a los adjetivos, a los verbos infinitivos y aun a flexiones verbales, como también a sufijos de diversas categorías, puede deducirse que es mucho mayor el número de vocablos monótonos, como también algo mayor el de sufijos tónicos. Para terminar esta sección demos un repaso, siquiera superficial, a la fisiología humana. De los miembros y órganos de nuestro cuerpo sólo son dítonos *belañ*, *bekoki*, *binikà* y un cuanto, cuyo nombre, por lo menos en las lenguas cultas y entre gente que también lo sea, sólo se cita después de pedir perdón: *uzkì*. Hay, sí, algunos otros, que también suenan como dítonos, por ser vocablos compuestos, como *betazàl*, *betazpi* y *betoskò* y *orpatilà* que viene del vocablo monótono *onpo* y el sufijo de

terminación átona *filà* (1) que figura en *atetilà* portezuela, *leitilà* ventanilla, *kutxatilà* arquilla... etc.

También *malkò* lágrima, *afausì* bostezo (que parece vocablo compuesto) y *zotìn* «hipo» son difonos. Pero en cambio son monótonos *esku*, *buru*, *begì*, *beso*; *belaun*, *bare*, *biri*, *gibel*, *oina*, *odol*, *mokor*, *izerdi*, *istar*, *txistu* saliva (2), *azal*, *nafu* o *lafu*, *aragi*, *zana* o *zaina*, *negar*... etc., y también lo son, a pesar de ser compuestos, los vocablos *beatz* y *ukabil*, *erpuu* y *atxikar*, *eskutur* y *betondo*. El vocablo *kirio* nervio no lo he oído más que en plural y, naturalmente, como todos los plurales, es dítono: *kirioetarà* a los nervios. Ignoro si de suyo es *kirio bat* o *kiriò bat*.

XVI. CATEGORÍA DE VOCABLOS ÁTONOS.—Esta palabra «átonos» se ha citado muchas veces hasta ahora, pero siempre o con relación a sufijos como en *etxeñik*, *irugarèn* y *neskatò* o hablando de finales temáticas de vocablos como *bekokì*, *txapel-zurì*, *Bilbò* y *amu-afàin*. Aquí vamos a exponer una categoría gramatical de vocablos átonos, la de las conjunciones. Todas las del castellano lo son. En nuestra lengua hay algunas de estas conjunciones que no son vocablos sino meramente afijos. Tales son los correspondientes a los vocablos castellanos *cuando*, *que*, *porque*, *ya que* y *aunque*. Cuando venga *datòfenean*, porque sabe, *dakialako*, ya que lo quiere *gura dabenezkerò*, que venga *datòfela*, aunque lo pida *eskatuafèn*. (Esta última idea se puede también indicar—y es de uso corriente—con los vocablos monótonos *tà* y *erè*: *eskatutà* *erè*).

Son nueve las conjunciones vascas, vocablos

(1) Con sus variantes *orkatilà*, *txorkatilà* y *txongatilà*.

(2) Más tarde se expondrá la tonalidad de *txistù* silbido y silbo.

átonos : *ala, bada, baiña, baiño* o *baizik, edo, ere* o *bere, ez, gero* y *nai*. Vayan unos ejemplos. 1.º *Kantau àlà eñezau* ¿cantar o rezar? (Fórmula que los postulantes de Navidad repiten de puerta en puerta en Lekeitio). 2.º *Bàdà zoaz bakañik* pues idos sólo. 3.º *Bàiña ez ofèn astiro* pero no tan pausadamente (con sus variantes *baia*, el arcaico *baea* y el suletino *benà*). 4.º *Bat èdò beste* alguno que otro. 5.º *Èz bat èz bestea* ni lo uno ni lo otro. 6.º *Nik èrè bai* o *nik bèrè bai* también yo. *Nik eztakit, zuk bère* (o *èrè*) *ez* yo no lo sé, tampoco vos. 7.º *Ez gèrò beranduegi etofi* luego no vengas demasiado tarde. 8.º *Ètà ori ezpadatòr* ¿zer da egiteà? y si ese no viene ¿qué haremos? *Ikusità gero yoango garà* iremos después de verlo. 9.º *Zèin batera zèin bestera, dendatu bear gara* sea de un modo sea de otro, tenemos que esforzarnos (*Per. Ab.* 198-24). Así como el adverbio negativo *ez* pasa a conjunción y vocablo átono *èz* «ni», así el adverbio positivo *bai* pasa también a la categoría de conjunción vocablo, significando «ya, sea, o», pero no es átono, como lo son sus compañeros disyuntivos *èz, zèin, nài*; pues decimos, cargando la acentuación, *bai au ta bai ori* lo mismo este que el otro» en vez de pronunciar *bài au ta bòi ori*. *Orduan Eliezerek BAI Rebekari BAI onen ama eta aideai...* Entonces Eliezer lo mismo a Rebeca que a su madre y parientes. (*Lardizabal, Testf.* 34-35).

Hay también otra disparidad, además de la citada al principio de este párrafo, entre conjunciones castellanas y vascas. Son átonas las conjunciones castellanas comparativas «como» y «que». En vascuence las expresamos con vocablos tónicos. «Como» es entre nosotros *ni legèz* del dialecto bizkaino o *ni bezalà* de los demás dialectos, con sus variantes

bezelà, *bejelà* y *bikalà*, que literalmente significan «según ley» y «mismamente». La frase «más grande que ese» es *ni baiñò andiagò* en la cual se ve que a la conjunción átona española «que» corresponde la vasca tónica *baiñò*. Esta nuestra *baiño* (en algunos dialectos, con la significación que expondremos, es *baizik*) se usa también como correspondiente a la conjunción castellana átona «sino». No tengo sino uno *bat baiñò eztaukat* o *eztut bat baizik*.

XVII. TÓNALIDAD DE GRUPOS ARTICULADOS.—Como se indicó en el § XIII-6.º son estos grupos de dos especies: verbales y nominales. Expuesta quedó allí la tonalidad, no poco complicada, aunque muy curiosa, de grupos como *egitèn dot* suelo hacer, *igafi dògu* lo hemos acertado, *egingò dozu* lo haréis vos... etc. La tonalidad de grupos articulados nominales es mucho más sencilla. Forman estos grupos el nombre y apellido de una persona o los dos apellidos de que, especialmente en España, se valen muchos para darse a conocer. Cuando el primero de los vocablos agrupados es átono, pierde su atonía al agregársele al segundo. De mis caros compañeros de Academia, tres por lo menos tienen su nombre dítono, tal como lo pronunciamos en vascuence. *Arturò non etedà?* *Juliò safi ikusten dõt*, *Altubèk Gernikan eztauko bestè izenik Seberò baiñò*. Cuando estos tres nombres forman grupos articulados con sus respectivos apellidos, la atonía desaparece de ellos, pues los pronunciamos *Arturo Campion*, *Julio Urkijò* y *Sebero Altubè*.

Los políticos españoles de que se ha hablado en el § XIV-3.º tienen su primer apellido dítono aun pronunciado en vascuence: *Martinèz etofi da*, *Sanchèz ikusi dot*, *Eřomerò Lekeitioko ařantzale batek eukan*

ezizentzàt. Cuando se les agrega su segundo apellido, en castellano Martínez, Sánchez y Romero quedan con su acentuación grave, mientras que en nuestra lengua de dítonos pasan a ser vocablos monótonos: *Martínez Campòs jenerala, Sanchez Guerrà Paris-tik Valentziarà isilean etoñi zan, Romero Robledò bêtañà zan*.

XVIII. *Pérdida de tonalidad*. Tiene lugar cuando se habla con más o menos énfasis por estar dominado de alguna pasión. De una persona airada se oyen frases como *nik eztót ori esán ¡Esku árteán ban-eukól!*... De quien esté admirado de lo que oye sale muchas veces la palabra *giiiizóna*, como de labios de no recuerdo qué personaje de una novela del Padre Coloma salía con frecuencia *muuuujer*. Pero sobre todo, donde pierden vocablos monótonos y dítonos su tonalidad es casi en todas las lecturas que se hacen en nuestros pueblos. Todas las noches del mes de Mayo oía yo, siendo mozalbete, de labios del sacerdote que leía el *Marijaren Illa* de Uriarte, estas palabras: *bidxárko loria*.

En las interrogaciones se hacen dítonas las flexiones verbales que ordinariamente son monótonas. *Bat dabil y ¿nor dabil?, asko daki y ¿zeinek daki? nondik daki? zeinbat daki? Gaur dator y nondik datòr? ¿nogàz datòr? ¿zetara datòr? Polito darabil y ¿zelan darabil? ¿zegaitik darabil? Eurak etoñi dira y ¿zetara etoñi dirà?* Ahora, cuando en las interrogaciones se ingiere alguna pasión fuerte, como de ira, despecho... etc., entonces esas últimas sílabas átonas adquieren en muchos labios un acento de intensidad extraño a la lengua. *Nor dabil? ¿zetara datòr? zegaitik darabil?*... etc.

Al dirigir la palabra a un individuo que tenga por

nombre o apellido algún vocablo monótono, como por ejemplo *Andres, Julian, Leon, Anton, Simon, Eñamon*, estos vocablos se convierten en dítonos al fin de una pregunta o de una frase dirigida a las personas así llamadas *¿Nora zoaz, Andrès? Nogaz etoñi zara, Juliàn? Egon geugaz ementxe, Leòn. ¿Zetarako nai dok ori, Eñamòn? Àtor ona, mutil.* Cuando los vocativos se ponen a la cabeza de la frase, más frecuentemente se altera su acento. *Mutl, umé, Andrés : Àtòr ona.*

Es muy posible que en frases como éstas, y las interrogaciones anteriores, influya no poco el tonillo de cada pueblo.

XIX. *Duración.* En la primera página de este Estudio se lee que el acento comprende la duración, la altura del tono y su intensidad. De las dos últimas propiedades de nuestro acento se ha hablado ya con cierta profusión, no habiendo dedicado todavía ni una sola palabra a la primera. Tiene muy poca importancia entre nosotros la cuestión de la duración. En otras lenguas vivas, tal por ejemplo el alemán, se enseña (y además se oye) que una misma vocal acentuada es larga o corta según que se halle ante una consonante o dos, especialmente si estas dos constan de la repetición de una misma. (Para que el lector, no habituado a la pronunciación alemana, pueda formarse mejor idea de estas vocales largas y cortas, se pondrá una línea horizontal sobre las primeras). *Dā*mals entonces y *dann und wann* de vez en cuando, *bē*ben temblar y *Bett* cama, *für und wī*der en pro y en contra y *Schertz und Witz* broma y chiste, *bō*se malvado y *Brocken* cacho o pedazo, *Brū*der hermano y *Butter* mantequilla.

En nuestra lengua no conozco otras vocales lar-

gas que las repetidas. Muchas de ellas provienen de la elisión de alguna consonante que en otro tiempo vivió entre dos vocales iguales. Otras tienen por origen el fenómeno fonético conocido con el nombre de asimilación vocálica. Pertenecen a la primera clase *maatsa* la uva, *zaaña* el viejo, *zuuña* el prudente, *suuña* la nariz, *neuk leez* como yo, *leengoa* el de antes, *meetxoa da* es delgadito, *zee zee garandu neban ogia* desgrané el pan muy menudamente, *beetik gora* de abajo arriba, *Amooton jaio zan ama* la madre nació en Amoroto. Los cuatro primeros vocablos son contracciones de *magatsa*, *zagaña*, *zuguña* y *suduña*: los tres primeros se oyen en Navarra, el último en todos los dialectos menos el B. *Leez* es contracción del bizkaino *legèz* como. No sé si entre las *ee* de *leen*, *mee*, *zee* y *bee*, a pesar de la existencia de *lehen*, *mehe*, *zehe* y *behe* entre vascos orientales, habrá vivido un tiempo alguno de los dos sonidos *d*, *r* y *g* que fácilmente se eliden entre vocales. *Amooto* es *Amoroto* tal como lo pronuncian sus naturales. Donde casi únicamente se oyen estos vocablos es en Markina y su contorno, siendo también los Moguel los únicos escritores bizkainos que se valieron de ellos en sus producciones.

También se oyen en la citada comarca y se leen en las obras de los mencionados escritores *oneek* éstos, *óreek* éstos y *areek* aquéllos, con varios casos de su respectiva declinación. Estos vocablos parece que nacieron, no de la elisión de alguna consonante que en ellos figurase en otros tiempos, sino como medio para distinguirlos de *onek* éste, *órek* ése y *arek* aquél, como agentes. También son de la misma comarca vocablos como *aari* carnero, *aaztu* olvidar, *kee* humo, *ii* junco. Este último se oye en varios

pueblos de B. y G.; entre vascos orientales se pronuncia *ihí*. También se oye en algunos pueblos la flexión de *etofí zaree*.

Vocablos parecidos a los precedentes, pero que son producto de asimilación vocálica, se oyen en diversas zonas tanto del dialecto B como del G. En la región de Plencia se oyen: 1.º flexiones verbales como *ni enoo* por *enóa* no voy, *neuk daroot* por *daroat* lo llevo; 2.º nombres determinados como *esnee* la leche, *gorii* por *goría* lo rojo, *etseko* por *etsekoa* el de casa.

Como coba para chancearse de la pronunciación ondarroesa, sus vecinos del Oeste se valen de esta fórmula: *Ondañuu, efi beruu—Bai eřeten eguuniin* Ondárroa pueblo caliente—. Sí, cuando estaba ardiendo. ¿Y qué pueblo de Goyerri, en Guipúzkoa, no se guasea de los naturales de Zegama por sus flexiones verbales de *nik erosi noon ta ofek edan zoon* y por frases como aquella de que se valió su párroco, y figura al fin de un famoso cuento: *eztie gozook baiña bai prootxozkook?* (no son dulces, pero sí de provecho).

No tiene más importancia la cuestión de la duración del acento vasco.

XX. VOCABLOS HOMÓNIMOS, CUYA SIGNIFICACIÓN SE DISTINGUE POR SU RESPECTIVA TONALIDAD.—Para que el lector pueda más fácilmente hallarlos serán expuestos por orden alfabético y numerados.

A

1. ABE *bat* una viga y *galdu abè* te han perdido.
2. *Atzerantzà* ABIA *dira* han empezado a andar hacia atrás y *abià zařa zan ikusi èbenà* era viejo el nido que vieron.

3. ADI *dago ori* ese está atento y *etor adì* ven.
4. ADINA el entendimiento y *niretzat adinà* tanto como para mí.
5. AGIN diente (muela en algunos dialectos), y tejo (árbol). *Lau-urte agìn* cerca de tres años.
6. *Aginean* en el diente, en la muela, *il agineàn* a punto de morir.
7. AGO *andia* gran boca y *agò ortxe* estate ahí mismo.
8. AIKA *adì* levántate. *Aikà igaro eban goiza* pasó la mañana dando ayes.
9. AIEN *bat* un sarmiento, un amarradero; *aièn etxera* a casa de aquellos.
10. ALA el poder, el tormento; *alà* así, de aquel modo.
11. *Alaz beterik* lleno de dolores y *alàz egin* hacer alto.
12. *Alde onekoa* de buen lado y *aldè ortìk* sepárate de ahí.
13. *Altza* el aliso y *Altzà Pilili*, del español «Alza».
14. *Amañatz bat erosi dogu*—¿*Zegaitik etedauko izen ori?* *Amañ atz daukazalako*.
15. ANDI *bat* un grande; *andì etoñi* venir de allí.
16. *Etse andiko bat* uno de casa grande y *andikò etsera noá* voy a la casa más lejana.
17. APARI cena. *Aparì* un hospiciano de Lequeitio, muerto el año de 1928.
18. ARA allá y *Arà* he allí. ARAKO para allá y ¿*Arakò gizona non etedà?* dónde estará aquel hombre de marras?
19. *Arana* la ciruela y *Aranà* un señor de este nombre.
20. AREN *etxean* en casa de aquél y *arèn etxean* en casa de aquellos. *Arèn bat* un misterio o decena del Rosario.

21. ARI 1.º a él, 2.º hilo, 3.º ocupación. *Jaten ari naiz* estoy ocupado en comer. *Arì edeña* hermoso carnero. En la comarca de Markina dicen *Aarì* y los vascos orientales *Aharì*.
22. *Aritzà* el roble. *Aritzà andia* gran montón de hilo.
23. AÑA el gusano y *Afà bat* un palmo.
24. *Ařantzà* el rebuzno y *ařantzà* pesca.
25. ARTE encina. *Ikusiarfè* hasta la vista. *Artè artu-izu* tenga V. calma, tome V. paciencia.
26. *Artza* el oso y *Artzà* pedregal (lugar de Bermeo).
27. *Asteko egun bat* un día de la semana y *astekò gagoz* estamos para empezar. (1)
28. *Asua* un pueblo y *Asuà jauna*.
29. *Atea* la puerta y *Ateà* un barrio de Lekeitio.
30. ATERA a la puerta. *Aterà goiazan* vámonos al Portal de Atea, dicen en Lekeitio. El Portal así llamado era uno de los seis que tenía la villa amurallada.
31. *Atxa* la peña y *Atxà jauna*.
32. ATZA el dedo. *Atzá ortxe lo* yace tú ahí durmiendo.
33. *Azka beza* levántelo (Roncal). *Azkà* rascándose.
34. AuÑA el niño. ¡*Auñà!* ¡*jea!*
35. *Autua* la conversación. *Autuà* el auto (móvil).
36. *Azala* la corteza. *Eu etorì azalà* que tú has venido.
37. *Azpira yausi* caerse abajo y *azpirà eder-bat* una hermosa artesa.

B

38. *Ikusi BAGA* sin verlo y *bagà* (2) *eskergak* enormes olas.

(1) *Datofen astean* la semana próxima, y *asteàn* al empezar.

(2) No estoy seguro de si pronuncian en B-1 *bagà* o *bagà*.

39. Así como al adverbio EZ «no» corresponde una conjunción èz «ni», que por lo mismo es átona; así al adverbio afirmativo *bai* «sí» parece debiera corresponder una conjunción *bài*. Así como decimos *èz au èz bestea* ni esto ni lo otro, decimos también *bai au bai bestea*, pero no suena como vocablo átono. En cambio hay algunas locuciones en que *bai*, por su atonía, parecee conjunción. *Len bài len* cuanto antes, *ordu bài ordu* a la hora actual, *arin bài arin* a toda prisa, *yo bài yo* dale que le das (B-I), *bero bài bero* con mucho entusiasmo.
40. BAKAR *orék agindurikoa* ese trae lo prometido y *biotz bakàr bat daukat* tengo un sólo corazón.
41. EDAN BAKO *eguna* día en que no se ha bebido. *Bàko andiak* grandes yerros, erratas.
42. BASORA a la selva y *basorà* al vaso.
43. BATA, *bia*, *irua* el as, el dos, el tres. *Batà baterà ta besteà besterà* el uno a un lado y el otro al otro.
44. *Etxe batera* a una casa y *baterà ta besterà dabil* anda de ceca en meca.
45. *Mari Batì ume bati uferatu dako* María Bautista se ha acercado a un niño.
46. *Begi bategàz txori bat egaz ikusi dot.* Con un ojo he visto un pájaro volando.
47. *Baltza da* es negro y *baltzà ugaria* abundante capital.
48. *Bařena* la parte baja y *Bařenà jauna*.
49. *Bazteřa* el rincón y *Bazteřà jauna*.
50. *Bea* la profundidad y *Beà jauna*.
51. BEAŘEAN *daragoio* está trabajando e *ito-beařeàn* a punto de morir, y también *etofi beařeàn yoan egin da* en vez de venir se ha marchado.

52. **BEGIRA** *yausi ðakon* se le cayó al ojo; *begirà egon zalako* porque estuvo mirando.
53. **BEGO** *mutil ori or* estéese ahí ese muchacho. *Begò, andreaà, berori onantzagò* señora, estéese vuesa merced más hacia acá. **BEROR** venga él y *betòr* venga vuesa merced. **BEKI** sepa un tercero y *bekì* sepa vuesa merced. Esta diferencia de tonalidad está íntimamente ligada con la de los vocativos. Véase esta materia al final del § XVIII de este Estudio.
54. **Bera** él y **Berà** pueblo de Nabarra.
55. **BERERA** *doà a beti* aquel siempre va a lo suyo. *Euri bererà edeña bageukò* si tuviéramos una lluvia franca hermosa. *Bererà bizi da beti ori* ese vive siempre cómodamente.
56. **Betik** siempre (B-mond, R) y *betik yagi zan* se levantó de abajo. *Beti* siempre (c...) y *bèti gora* de abajo arriba.
57. **Bidea** el camino y **Bideà jauna**.
58. **BIGIRA** *gaten dire txorièk* los pájaros suelen ir «al grano». (AN-b) y *bigirà geiagò izaten zàn lènagò* antes solía haber más «tertulias» (B).
59. **Bira** dos a cada uno. *Birà emon* dar vuelta.
60. **Ortxe egon da** ahí mismo ha estado. *Ortxe zu egon, dà gero neu etofiko nàz* estate ahí y después vendré yo.
61. **Doa** el don, merced; *gaur doà* se va hoy (B).
62. *Doàzala* que vayan y *geldi geldì doazalà yausi dira* yendo muy despacio se han caído (V. 84).
63. **Doia** lo preciso. *Afàtsaldean doia* se va a la tarde (B).

E

64. **Egia** la colina y **Egià** la verdad, como también **Egià jauna**.

65. *Ořetxek emona da* es (cosa) dada por ese. *Emonà neuri* dámelo a mí. Esta segunda locución es del pueblo de Lekeitio (B).
66. *Bera etoři da* —¿Zer?—*Bera etořiko dà*.
67. *Egoan* en el ala. *Eu antxe egoàn* (que dicen algunos por *engoàn*) tú estabas allí mismo. En *bera egoan* (él estaba allí) se pronuncia exactamente como en el primer caso.
68. *Neuk ekařia da* es el traído por mí y *řorixe da ekařià!* qué afluencia esa! *Aitak ekaři dau...* y *ekaři edeřeko sermolaria*.
69. *Endà onekoa* de buena raza. *¿endà noiz dator?* y cuándo viene?
70. *ERE aldamenean ikusi nian* le vi a tu lado. *Nik erè bai* también yo.
71. *Neuk eroana da* es el llevado por mí. *¡Ořek dauko eroanà!* que facundia tiene ese! *Berak eroan dau* él lo ha llevado. *Eroàn andia dauko gaur* tiene hoy mucha facundia. Cuando este verbo se usa como imperativo, tan pronto es isótono como dítono: *eroan òri* lleva eso y también *eroàn ori*. Sucede esto con cualquier otro verbo en el mismo caso: *ekaři bàt* o *ekaři bat*, *emon òřeri* o *emòn ořeri...* etc. En esto parece que influye el lenguaje afectivo.
72. *ERETI ona geukan* teníamos buena ocasión, oportunidad (B). *Ereři aundia aiz i* tú eres un gran egoísta (G).
73. *EŘETEN bat* una acequia (B). *Eřetèn* quemando (B).
74. *Esteko mina* dolor del intestino y *ez estekò* que no desesperen. (Véase el § XXI).
75. *ETOŘI da* ha venido. *Ořek beti dauko etoři andia yokoan* ese tiene siempre mucha suerte en el juego.

76. *Ez ori artu Jaungoikoarèn* no toméis eso, por Dios. *Nik èz ori èz au* yo ni eso ni esto.

G

77. GAIA la noche (R, S). *Gaià badaukagu lanerako* materia tenemos ya para el trabajo.
78. *Gana da* se ha ido ya (AN-b) y *Ganà jauna*.
79. *Garitxa* o *garitza* la verruga, *garitzà andi bat* un gran trugal.
80. GEREKA *bat da neskatxò ori* es una inquieta esa muchacha. *Gerekà Oñati-aldekò izena da* Gureka es nombre de hacia Oñate.
81. GERIKO *mina daukat*. GERIKOA *nik ez, belauneko*. Tengo dolor de la cintura. Yo de la cintura no, de la rodilla. *Geřikò edeř bat erosi dot* he comprado una hermosa faja. Es muy posible que la atonía de este vocablo haya nacido por contagio : de tanto oír *belarřikò* pendiente y y *oinetakò* calzado. *Geři* o *gaři* cintura es vocablo monótono, el sufijo proverbial *ko* es tónico y los dos normalmente sólo pueden dar lugar a *geřiko* de la cintura, al paso que *belarři* es voz dítona y de ella nace *belarřikò* como de *oina*, aunque voz monótona, pluralizada sale *oinetakoà*.
82. GERO *etofři zan, zuek urten ta* GERO vino después, después de haber salido vosotros. *Ez gèrò beranduegi etofři* luego no vuelvan demasiado tarde.
83. *Goia* la altura y *Goià jauna*.
84. *Etxera goiàzan* vamos a casa y *etxera goiazàn egunean* el día que vayamos a casa.
85. *Gorantza* el justillo y *gorantzà* hacia arriba.

86. *Gora yoan da se* ha ido arriba y *gorà andiak emon daufsez* le han dado grandes alabanzas.
87. *Gutafà* el ansia y *gutafà* partidario nuestro.

I

88. *Ibaña* la vega e *Ibañà jauna*.
89. *Igartua dago*. ¿*Nok esan dau?* *Igartuà jaunak* está seco. ¿Quién lo ha dicho? El señor *Igartua*.
90. *IGAZ* el año pasado. *Igàz* contigo.
91. *IKA luzean gora ta gora ikà berbetan ginoazan* subiendo y subiendo una cuesta penosa y larga íbamos hablando en tuteo (tuteando).
92. *ILARI laster ilari edefak eginen dizkiogu* al muerto le haremos pronto hermosas exequias.
93. *ILENA* el lunes e *Ilenà* lo de los muertos.
94. *Iltze eder bat erosi nuen* compré un hermoso clavo. *Iltzè edefa izan zuen amandrèk* la abuela tuvo hermosa muerte. (Ya en el Diccionario se expuso la diferencia de tonalidad entre estos dos *iltze*).
95. *JOKA zak, mutil* juega, muchacho. *Jokà alkañi mutufak austèn ari dira* están rompiéndose los morros a golpes.
96. *Iri enian emangò* a ti no te lo hubiera dado. *Iri edefa da gurea* es hermosa ciudad la nuestra. *IRIAN bizi nintzan—¿zein aldetan?—Eliza-iriàn* —vivía yo en la villa—¿En qué lado?—Cerca de la iglesia.
97. *Itxasora ninoala Itxasò jauna non bizi zan itandu neban* yendo al mar pregunté dónde vivía el señor *Ichaso*.
98. *Nik bariz iturì bat ikusita ¿nok egina da? esan neutsen lagunai ¿Iturì jaunak?* mas yo, al ver

una fuente, dije a los compañeros ¿quién la hizo? el señor Iturri?

99. *Itza* la palabra e *Itzà* juncal y también apellido personal.

K

100. *Nor bizi da* KEMEN ¿quién vive aquí? *Kemèn andiko gizon bat* un hombre de gran vigor.
101. *Kiñu ederezko bañuko zuriòk ¿nok erosi dau-tsùz?*—*Kiñu pelotariak*—¿Quién os ha comprado esos blancos interiores de hermoso cerro?—El pelotari *Kiñu*.

L

102. *LABA zar bat eukan Markinan Labà pelotariak* el pelotari Laba (en Bilbao le llamaban, por lo menos, los periódicos, *Labakoa*), tenía en Markina un viejo horno de sus padres.
103. *LABANA da bide ori* es resbaladizo ese camino. *¿Non dezu labanà* dónde tiene usted la navaja?
104. *LANDARA noa eskuetan landarà batzuk dodazala* voy «al prado» teniendo unas «plantas» en las manos.
105. *Laña ta Laña* erderaz «prado» dira; *Laña ta Laña bañiz* «el señor Prado».
106. *Latsa* el arroyo. *Latsà (Lasà edo Latxà)* el señor Arroyo.
107. *Lau begi (bi aragizkoàk eta beirazkoàk bi) daukezan askori Laubegì ezañi oi dau-tsè ezizentzàt* a muchos que tienen cuatro ojos (dos de carne y de vidrio dos) suelen ponerles por apodo Cuàtrò-ojos.

108. *Launa daukè orèk* esos tienen cuatro cada uno. *Nik baten launà* (contracción de *laurenà*) *bàinò ez* yo no más que la cuarta parte de uno.
109. LEGEZ *alkate egin ebèn* legalmente le hicieron alcalde. *Ori legèz eztabe uri onetan bestè bat inoiz egin* como a ese no han hecho jamás a otro en esta villa. LEGEZKO *alkatekuntzää dauko beraz orèk* de consiguiente ese tiene alcaldía legal. *Nik legezkò soiñekoa ¿nok ostera?* En cambio traje «como» yo ¿quién? Este *legezkò* por *langò* o *lako* o *bezelako* se usa mucho en Markina y hoy en la villa se oye *lazkotxe : nik lazkotxe soiñeköe*.
110. *Leian eskuàk sartu* meter las manos en hielo. *Alkañen leiàn ibili* andar a porfía. No tengo absoluta seguridad de que el segundo *leian* sea dítono o monótono.
111. LEIO ventana. *Esan leiò* se le puede decir.
112. LOIA lo sucio y el cenagal. *Loià lonja* (se decía antes en Mundaka). *Loiarà zöàz, ene alabää?* vais a la lonja, hija mía?
113. LOKA-LOKA *daukadaz aginàk* tengo los dientes muy movedizos. *Lokà* jugar los niños a dormir, a mecerse unos a otros.
114. *Norenàk dire belhañi LUZE horiek?* de quién son esas orejas largas? y *¿Norenak dire belhañi-luzè horiek?* de quién son esos orejudos? Un Rector del Seminario menor de Laresoro (L), a quien conocí, hizo esta segunda pregunta a un criado hortelano. Y éste, no habiendo, sin duda, percibido bien la tonalidad, respondió muy inocentemente (es de creer que no lo hiciese por ironía) *asto horienak jauna*, de esos burros, señor.

M

115. MANU *daukak, txo, unama ori* tienes «floja» chiquito, esa cuerda. ¿*Non dabik goizeon Manù?* dónde anda «Manuel» esta mañana?
116. *Mendia* el monte y *Mendià jauna*.
117. *Mermio Mundaka yoten datza* (hoy decimos *dago*, por desdicha). «Bermeo» yace (está) tan gente (pegando) a Mundaka. ¿*Angöa etezàn Miel Mermiö?* sería de allí Miguel Bermeo? (Hubo en Lekeitio uno a quien llamaban así).
118. *Motrikuko semëa etezan Kose Motrikù?* Sería hijo de «Motriko» José «Motrico»? (Otro vecino de la misma villa).
119. *Muñoa* la colina y *Muñoà jauna*.
120. *Murua* la muralla y *Muruà jauna*.

O

121. *Obia* el pan (en vez de *ogia* y de *obea* mejor) y *obià* la fosa.
122. *Oia* la encía y la cama (en vez de *oe+a*) ¿*Nora oià?* a dónde vas?
123. *Okìn* panadero. *Okìn (AN-b)* con éstos.
124. *Ola* fábrica y también la tabla. *Olà* de esa manera.
125. *Olan* en la fábrica y *Olàn (B)* de esa manera.
126. *Olako* de la fábrica y *Olakò* como ese.
127. *Olea* la fábrica y *Oleà jauna*.
128. *Oletan dabil* anda en busca de tablas y *Oletàn*:
1.º en las fábricas, 2.º en las maderas, 3.º en Olaeta (de Amoroto o Aramayona...)
129. ONA 1.º acá, 2.º lo bueno. *Onà* he aquí.
130. ONAKO para acá. *Onakò* este de marras.

131. ONDO bien. En composición (a veces precedida de la epentética *k*) es dítona: *etxe-ondoàn* junto a la casa, *kandelakondoà* cabo de vela, *umekondò bat* un chiquilán.
132. ONEK este (como agente). *Onèk* estos. *Onen* de este y *onèn* 1.º de estos, 2.º tan (como este), 3.º tal. *Onèn etsetan* en tal casa, ONENTZAT para éste y *onentzàt* para estos, ONENA lo de éste y *onenà* lo de éstos y también el mejor.
133. ORI 1.º ese, 2.º amarillo. *Orì* una montaña entre Nabarra y Zuberoa.
134. ORIXE ese mismo. *Orixè* nombre de batalla de un periodista vasco y oficial de nuestra Academia.
135. OÑA *etoñi* venir ahí. *Oñà* he ahí.
136. ORAKO para ahí. *Oñakò gizon ori* ese hombre de marras.
137. ORANTZA la levadura (G) y *Oñantzà doà* va hacia ahí (B).
138. ORDUA *mundu bizi gara* vivimos al día (B-Zeánuri). *Or duà ori etxera* ahí va ese a casa (B).
139. OREK *esan dau* ese lo ha dicho y *Oñèk esan dabè* esos lo han dicho.
140. OREN de ese y *orèn* 1.º de esos, 2.º tan (como eso), 3.º tal. ORENA lo de ese y *orenà* lo de esos.
141. ORENTZAT para ese y *orèntzàt* para esos.
142. *Iru ortz* tres púas, *lau ortz* cuatro púas, *bost ortz* cinco púas, e *iruòrtz bat*, *lauòrtz bat*, *bostòrtz bat*, aperos de tres, de cuatro y de cinco púas.
143. OSTERA *etoñi* volver de nuevo y *osterà* atrás. *Osterà edeña egin-dogu* hemos hecho un buen viaje. Al citarse en el Diccionario el vocablo *ostean* en sus tres acepciones, se dijo: es de advertir que en la primera acepción es polítona (*osteàn* detrás), al paso que en las dos últimas

es monótona : *ostean* además de... y de lo contrario.

144. *Ofara* a la árgoma y *otarà* al gallinero. *Otà* es...
V... Dicc. V. E. F.

P

145. *Dixua* el peso y *pixùda* es hábil.
146. Poñu puerro y *Poñù* apodo de algunas personas.
147. *PUSKA* pedazo, trozo. *Puzkà* 1.º soplando, 2.º echando cuescos.

S

148. *Sañia* la espesura y *Sañia jauna*.
149. *SASI* zarza y *Sasì* apodo de un hijo ilegítimo.
150. *Sasia* la zarza y *Sasià jauna*.
151. *SOKA* cuerda y *Sokà* (BN) mirando.
152. *SOLO bat* una heredad y *solò bat* un solo musical.
153. *Soroa* la finca y *Soroà jauna*.

TX

154. **TXAPEL** boina y *Txapèl* apodo de un lequeitiano.
155. **TXIKI** pequeño y *Txikì* nombre dado a muchos perros, como también apodo familiar de niños.
156. **TXISTU** saliva y *Txistù* silbido y aun silbato, como también apodo de no pocas personas. (De esta desigualdad tónica se habló ya en el Diccionario).
157. **TXUKA** zazu enjugadlo y *txukà* escupiendo.
158. **TXOKO** rincón... etc. y *txokò* ganga.
159. **TXORI** pájaro y *Txorì* apodo de un relojero de la costa.
160. **TXURI** blanco y *Txurì* apelativo de muchos animales domésticos.

U

161. UGARI abundante y *ugarì bat* una rana (B-Elofio).
162. UNA (AN-b) acá y *Unà* (AN-b) he aquí. HUNA el cerebro y *hunà* he aquí.
163. HUNAKO para acá (L) y *hunakò* este de marrras (L).
164. UGA la avellana y *Urà*: 1.º hurra, 2.º voz con que se llama a gallinas y palomas.
165. *Urkia* el abedul y *Urkià* un señor de este nombre.
166. UGUTI lejos y *Uruti* apellido personal, como también *Urutia* la lejanía y *Urutià jauna*.
167. *Usia* el bosque y *Usià* apellido personal.
168. *Sagar ustel bat* una manzana podrida y *ořek yo dabèn pelotãa ustèl izan da* la pelota que ha dado ese ha sido falta.

Z

169. *Zabala* lo ancho y *Zabalà* apellido personal.
170. *Zaldi bi* dos caballos y *Zaldibì* un pueblo.
171. ZAPI *bat* un pañuelo y *zapì* al gato.
172. *Zelaià* el prado y *Zelaià etoři da* ha venido Zelaya.
173. ZAURI llaga, herida. *Zaurì* ven (BN, S).
174. ZEREN cierta medida antigua. *Zerèn* porque...
175. ZERA sierra. *Zerà* rebanada de pan.
176. *Ziri bat* una cuña y *Zirì egin* tentar a alguien.
177. *Zořotza* lo afilado y *Zořotzà* barrio de Olabeaga.
178. ZUBIA el puente. *Zubià* apellido personal.
179. ZURUKA *andia* gran ronquido. *Zurukà* roncando.
180. ZURTZA el huérfano. *Zurtzà* montón de maderos.

XXI. CURIOSAS ANOMALÍAS TÓNICAS.—1.^a Además de las muchas que podrá observar el lector entre los 180 casos de vocablos homónimos expuestos en el párrafo precedente, hay otras que merecen ser explicadas. El sufijo derivativo nominal ARI (V. Morfología Vasca, página 102 y 103), tiene su final átona, y como tal, suena en *gosari* almuerzo, *bazkari* comida y *askari* merienda, así como en muchos otros vocablos de él derivados; pero en *apari* cena, no cae su final a la atonía (1).

2.^a Algunas prendas de vestir y de adorno se expresan con vocablos formados con palabras correspondientes a algunos miembros del cuerpo y el sufijo declinativo *ko*. Montera *buruko* lit. de la cabeza; alzacuello *iduneko* lit. del cuello; traje o vestidura *soineko* lit. del cuerpo; brazalete *eskutuñeko* lit. de la muñeca; collar *lepoko* lit. del cuello; interior (ropa) *bañuko* lit. de dentro. Todos estos vocablos son monótonos, por serlo también, además del sufijo *ko*, sus temas *buru*, *idun*, *soin*, *eskutur*, *lepo* y *bañu*. *Gaŕi* o *geŕi* cintura es también vocablo monótono y, sin embargo, la prenda de vestir *gañiko* o *geñiko* faja lit. lo de la cintura se pronuncia *gañikò*, *geñikò*. Véase lo dicho al exponer los homónimos del número 81 del párrafo anterior.

3.^a Es ley de nuestra acentuación que toda palabra dítona haga que un sufijo tónico que a ella se agregue caiga a la atonía. Por ejemplo, son sufijos tónicos los declinativos *an* en él, *ra* a, *ko* de... etc. Al agregarse a vocablos monótonos como *buru*, *beso*, *istar*, *belaun*, *esku*... etc., se conservan los tres en tono: *buruan*, *burura*, *buruko*; *besoan*, *besora*, *besoko*;

(1) *Apari* tenía por apodo un aslado en Lelkillo.

istañean, istañera, istañeko... etc.; pero cuando se unen a vocablos dítonos como *belañi, bekoki* y *orkatila*, sus últimas sílabas suben a tono, quedando en su lugar, en la atonía, los sufijos: *belañian, belañira, belañikò* pendiente o zarcillo; *bekokian, bekokira, bekokikò*; *orkatilan, orkatilara, orkatilakò...* etc.

Los sufijos tónicos como esos *an, ra* y *ko* caen, sí, a la atonía; pero en cambio los sufijos átonos como *tik, raginò, artè*, no suben jamás a tono, por más que sean monótonos los vocablos a que se agreguen. Lo mismo con vocablos monótonos como *buru, istar* y *belaun* como con dítonos como *belañi* y *bekoki* pronunciamos en atonía las últimas sílabas de *burutik, istarètik* y *belaunetik* como *belañiraginò...* etcétera, etc. Exceptúase el vocablo dítono *aldì* tiempo que al formar vocablos compuestos sube su final *di* a tono. Por ejemplo, en *bidaldi* caminata, *gizaldi* generación, *zoraldi* acceso de locura, *egotaldi* rato de estancia, *ekitaldi* ejercicio... etc. No los pronunciamos *bidaldì, gizaldì...* etc., con la entonación de *aldì baten* en un tiempo, *iru aldiz* en tres veces... etc.

XXII. TONALIDAD DE VOCABLOS COMPUESTOS.—El lector que recuerde haber visto citados en otra parte de este Estudio los proverbios *Bizar-goñi, bide oñi* y *Prakestù ta Prakerè, asañe nintzoan bart bèrè*, podría decir: «¿a qué viene esto de exponer nuevamente la tonalidad de vocablos compuestos, como son esos *bizar-goñi* y *prakestù*?» Allí, en el § XII, se habló primero de la entonación de los adjetivos, tanto aislados como en composición y en calidad de apodos; segundo, atendiendo a su formación, se trató del tono de los adjetivos primitivos y derivados. Con tal motivo, salieron a plaza algunos adjetivos

compuestos. Aquí se trata de mostrar la pronunciación musical, digámoslo así, de los elementos compuestos en general. Seguramente no tendrá el lector por mal empleado el tiempo que gaste en enterarse de esta lindísima cuestión, y es muy posible que, admirado de su belleza, diga que tal vez una comisión de personas, tan doctas como laboriosas y de finísimo sentido auditivo, no habría conseguido elaborar una entonación tan fina y original como esta que nuestro pueblo ha dado a estos vocablos suyos. Recordemos, ante todo, lo dicho en otra obra (1) acerca de nuestra Composición Gramatical: 1.º que es preciso no confundir vocablos meramente yuxtapuestos con los compuestos propiamente tales; 2.º que la elipsis es el alma de la Composición Gramatical; 3.º que nuestros vocablos compuestos, semánticamente considerados, se clasifican en copulativos, posesivos, onomatopéyicos y de dependencia.

A) Los de la primera especie, cuya composición estriba en la supresión de la conjunción copulativa, son generalísimamente monótonos: AITA-SEME *sendoàk*, SENAR-EMAZTE *alkar maiteàk*, NEBA-AÑEBA *gaztetxoàk*. Su tonalidad pende de la que tenga el vocablo agregado. Como se vió en el § XV, *belafi* es de los pocos vocablos correspondientes a miembros del cuerpo humano, cuya final cae a la afonía. Por lo mismo pronunciamos como vocablo dítono *Buru-belafi lan egin nuen* trabajé con todo empeño, liter. con cabeza y oreja. Cuando a compuestos de esta especie que de suyo sean monótonos, se les agrega el artículo plural, éste y aun el elemento declinativo que le sobrevenga, caen siempre a la afonía: *aita-sembleàk*, *senar-*

(1) *Morfología Vasca*, página 391 y siguientes.

emazteentzàt, neba-afebatxoena... etc. *Bayona* es voz monótona, pero en este curioso compuesto que figura en *El Borracho burlado*, Rev. Int. II 299, cae a la atonía: *Eztu ofen mesedeak Donostia-Bayonetàn aurkitukò* no lo encontrará vuesa merced en San Sebastián y Bayona. Hay vocablos de esta clase a que a veces se agrega el artículo en singular, y en tales casos conservan su monotonía original. *Fantxinean* en el viaje; lit. en ir y venir (BN-aezkoa), *gaurko saldu-erosia ona izan dozuè* ha sido bueno para vosotros el trato de hoy, liter. la venta compra.

B) Los compuestos posesivos, formados por la elipsis del sufijo *dun*, conservan la atonía final correspondiente a este sufijo. Los vocablos *bizar-goñi* y *prakestù*, recordados al principio de este párrafo, nacen de *bizar goñidùn* y *praka estudùn*. Pueden leerse los diez y siete ejemplos de tales compuestos citados en el tratado de Morfología, página 400, desde *Amalauzakù* «el bu» hasta *zazpisuetè capigorron*: todos ellos son vocablos dítonos.

C) También son dítonos los compuestos onomatopéyicos, tanto los de la primera especie como *aiko-maikò* y *aikolo-maikolò* indeciso, *aniamanià* madroño, *andi-mandì* magnate, *angula-mangulà* «camino de zig-zag», como también los de la segunda: tales, por ejemplo, *bilin-balaùn* tumbo, *dinbi-danbà* golpe, *tirli-torlò* hablar defectuosamente... y otros muchos ejemplos expuestos al tratar de la Composición Gramatical (Morfología Vasca, página 402 y 405).

D) Así como los compuestos posesivos se originan de la supresión de una partícula declinativa correspondiente al segundo elemento de composición (al vocablo agregado), así los compuestos de dependencia se originan de la elipsis de un sufijo corres-

pondiente al primer elemento, al fundamental. *Poñu*, *txori*, *ontzi* son vocablos monótonos y conservan su tonalidad en locuciones como *basoko poñu edeña*, *gabeko* o *gaueko txori motza e itxasoko ontzi andiak*; pero cuando estos *basoko*, *gabeko*, *itxasoko* sufren la elipsis de su desinencia y se les unen en composición esos vocablos también monótonos *poñu*, *txori* y *ontzi*, surge la ditonía en compuestos como *basapoñu*, *gautxorì* e *itxasontzì*. Sólo conozco una excepción, corriente en Lekeitio, y es *toñotxori* gorrión. No dicen *toñotxori* como *itxastxori*, *sagutxorì*, *gautxorì*, *kaiolatxorì* y *negutxorì*. Esto tal vez provenga de ser ya fósil el elemento básico de *toñotxori*, pues nadie, según creo, se da allí cuenta de que esa palabra significa, literalmente, «pájaro de torre».

E) Excepciones de tonalidad no hay, que sepamos, en los compuestos llamados posesivos, pues todos ellos son dítonos: *amañatz* pulpo, *lau-begì* de cuatro ojos... etc. Hay, sí, excepciones en los compuestos llamados de dependencia; por lo menos en los vocablos cuyo elemento agregado es *zain* cuidador (en algún dialecto es *zai*). Tales son *atezain* portero, *itzain* boyero, *artzain* pastor ovejero, *seinzain* o *aurzain* niñera, *diruzain* cajero... etc., que son vocablos monótonos.

F) La tonalidad de vocablos meramente yuxtapuestos como *udabañì* primavera y *udazkèn* otoño... etcétera, se expondrá en el párrafo dedicado a vocablos toponímicos.

XXIII. Si, como se ha visto en el número precedente, suman centenares los vocablos homónimos de distinta tonalidad, llegan aun a mayor número los de tonalidad idéntica. No se citarán vocablos como *argi* luz, *argi* claro y *argi* alegre; *eskaini* ofrecer,

eskaini amenazar, *eskaini* amenaza y *eskaini* ofrenda, pues se reducen a uno solo con diversas acepciones. De los demás sólo se darán a conocer unos cuantos, los suficientes para que los lectores se convenzan más y más de la especialísima tonalidad de nuestra lengua en buena parte de sus dialectos. Y para que su exposición se haga algo más atractiva, aparecerán tales vocablos en cuartetos y pareados, dedicando después cierto espacio a algunos homónimos de distinta tonalidad, no citados en el número precedente.

Doce son los vocablos de doble acepción e idéntica tonalidad que saldrán en las siguientes cuartetos y pareados: *guri*, *zuri*, *ofi*, *etzan*, *atera*, *ari*, *huri*, *erori*, *zofi*, *ufe*, *lafi ta begi*. Todos ellos son vocablos monótonos. Un solo ejemplo se citará de vocablo dífono: *jotà*, en sus dos acepciones.

- 1.º *Astelèn guzfietàn dakarsku ořek GURI*
kolko bete sagar tà aia GURI-GURI.

Todos los lunes nos trae ese «a nosotros» un seno de manzanas y papilla «muy tierna».

- 2.º *Martitzenetàn bařiz azokařik ZURI*
yan naizuko anpolaiàk : baltz, goři tà ZURI.

Mas los martes «a usted» del mercado cerezas ampollares sabrosísimas: negras, rojas y «blancas».

- 3.º *Basoraĩnò bazoàz esaiozu oři*
ařen dakarkigula esku bete oři.

Si vais hasta la selva decidle «a ese» que nos traiga, por Dios, una mano de «hojas».

- 4.º *Gure Aita zana ETZAN,*
nik dakidala beĩntzat, gaisorik inoiz ETZAN.

Nuestro difunto padre «no se hubo» jamás, por lo menos que yo sepa, «acostado» enfermo.

5.º *Baĩtsu zikoiz ořek ezteustè ATERA
ezer, yoan naizanean gaur euròn ATERA.*

Esos habladores avaros no me han «sacado» nada cuando he ido hoy «a la puerta» suya.

6.º *Atzo irun neban nik edozenbàt ARI.
guzfia sàldu neutsan yostun zartxò ARI.*

Ayer hilé yo abundante «hilo». Todo se lo vendí «a aquella» vieja costurera.

7.º *¡Onèn egun gitxitan onen bestè EURI!
au ořen bestè dala ¿nok èsan dausk EURI?*

¡En tan pocos días tanta «lluvia»! Que ésta sea tanta ¿quién te lo ha dicho «a ti»?

8.º *Orřik erori banĩntz gaixò au, ERORI,
ezkintzoazàn emen izangò èz ni tà èz ERORI.*

Si yo, pobre de mí, hubiera «caído» de ahí, no hubiéramos estado ni yo ni «tú mismo» aquí.

9.º *Ordaina emoteko guri dauskun zoři,
geiegì daukaz ořek ezkabi tà zoři.*

Para dar el debido pago «a deuda alguna» con nosotros contraída, tiene ese demasiada tñña y «piojos».

10. *Bateàn daukaz uřun, besteàn or uře;
eskuan ez osterà èz zidar èz uře.*

A veces tiene lejos, otras veces ahí «cerca», pero no en la mano ni plata ni «oro».

11. *Igon ezinìk dabilelako mendiri èz LAŘI
armin arminik dakust nik ori ats бага tà LAŘI.*

Porque anda no pudiendo subir a montaña ni «a pastizal», veo yo a ese muy apurado, sin aliento y «acongojado».

12. *Ořek izan ezařèn èz belarì èz BEGI,
ni gora-berà, kanta nai badàu, BEGI.*

Aunque ese no tiene ni oídos ni «ojos», a pesar de mí, si quiere cantar «hágalos».

En los doce ejemplos precedentes figuran vocablos monótonos como homónimos de distinta significación y acentuación isótona. Vaya un solo ejemplo de vocablo dítono, el ya prometido.

*Gure musikotxoàk ařatsean jotà
dantzàn egingo joagù baturùèn jotà.*

Al son de «lo que toquen» nuestros musiquillos esta tarde bailaremos «la jota» de los baturros.

XXIV.—Vayan ahora en la misma forma unos cuantos ejemplos de vocablos homónimos de distinta tonalidad, que no fueron incluidos en el estudio precedente.

- 1.º *¿Nora zoàz, Mari Batì?
esan neutsan atso BATI.
Ni neu érekarà BETI,
bateàn goitì, besteàn befì.*

¿A dónde va usted, María «Bautista»? dije yo «a una» anciana.—Yo, yo misma «siempre» al lavadero, unas veces por arriba, otras veces «por abajo».

- 2.º *Atzo igotorduan an goiko ARTERA,
oba yatsi izan banintz guztièn arterà.*

Ayer, al subir al encino de allí arriba, mejor si hubiera bajado «al medio» de todos.

- 3.º *Gure ama ZANAK
bestè inok ezlakoàk eukazan zanàk.*

Nuestra «difunta» madre tenía «las venas» como ningún otro.

- 4.º *Eskuan dituala sei zapi tà lau YAKE
goizeon gizonoi yostuna àgerfu ðakè.*

Teniendo en la mano seis pañuelos y cuatro «chaquetas», esta mañana a esos hombres «se les ha» aparecido la costurera.

- 5.º *Eizara doaneàn, bakàr izanafen,
órek iluntzerakò bakar zer èdò zer.*

Cuando va a cazar, aunque sea «solo», ese para el anochecer «trae» siempre algo.

- 6.º *Bateàn bařekà, besteàn negařez
dagigun beti baře, bein bèrè NEGAR EZ.*

¡Unas veces, riendo; otras, llorando! Riamos siempre, nunca lloremos. El mismo vocablo *negařez*, llorando, es monótono cuando significa «de lágrimas»: *negařez betarik* lleno de lágrimas.

- 7.º *Euli bat sartu ðatan goiz baten BEGIRA
ta amamàk esan eustan
ez adì, txotxò, egon euliař begira.*

Una mañana se me metió una mosca en el ojo (liter. «al ojo») y la abuela me dijo: «chiquito, no estés «mirando» a las moscas».

- 8.º *Markinàr atso batek lobatxò bati bein
mutil, esan eieutsan, bildurř ez izàn (izan);
bestela batèn batek, euk nai eztuala,
«eulř» ezařiko dausk betiko ezizèn.*

Una vieja marquinesa, una vez a un nietezuelo dicen que le dijo: muchacho «no seas» tímido, de lo contrario te pondrán por eterno «apodo» *euli* (mosca).

- 9.º *¿Zegaitřk zagozè ILETA yotèn, guztiàk
entzutèn dautsuelà? Il età geroztřk
kantauko doguz amar nài ogei ILETA.*

¿Por qué estais contando «cuitas», siendo oídos de todos? Después de muerto, cantaremos diez o veinte «elegías».

En dialecto B decimos *ildà* por *il età*, y también lo acentuamos de manera distinta a *bera il da* él ha muerto.

10. *¿Zetarako dozùz órènbestè leio?*
etse onen yaubeari eràz esan leiò.

¿Para qué quiere usted tantas ventanas? se le puede oportunamente decir al dueño de esta casa.

11, 12 y 13 (últimos ejemplos).

Neba-añebatxò batzùk, Urbanò ta Urbanà,
etofità, emon neutsèn biai ùr bana.

Urbanà etzan ibili ura gorà-bèrà.

pozez, batean GORA ta bestean bêra.

Mutilak ikusirik eskuetan ura

alairik kantau eban Urà

labiru labiru labiru lenà,

Urà labiru labiru labiru lon.

Unos hermanitos, Urbano y Urbana, vinieron, y a los dos les di una avellana a cada uno. Urbana, a pesar de la avellana, no anduvo regocijada, tan pronto arriba como abajo. El muchacho, viendo la avellana en las manos, cantó alegremente *Hurra labiru... lena, Hurra labiru... lon.*

XXV. En la pronunciación vasca de vocablos extraños a nuestra lengua, podremos formarnos idea aun más clara del carácter de nuestra acentuación. Tales vocablos, por su propia tonalidad, son unos agudos, otros llanos (así los llaman, aunque no propiamente lo sean), y otros esdrújulos.

1.º Los agudos que, como tales, tienen todos ellos escala tónica ascendente, en nuestra lengua son

vocablos monótonos. *Argél* es *Argel*, sus dos sílabas son isótonas. Por «vive en Argel» no decimos *Argelèn bizi da* sino *Argelen bizi da*. Urgél castellano es *Urjel*; París no es para nosotros *París* sino *Paris*; y asimismo Gibráltár es *Gibraltar*, *Bràsíl* es *Brasil*, etcétera, etc.

Lo mismo sucede con denominaciones personales. *Sèbàstíán* es *Sebasti-an*, *Julián* es *Juli-an* (para muchos *Kuli-an*), *Gàbriél* es *Gabri-el* (para algunos *Grabi-el*), *Nicòlás* lo pronunciamos *Nikolas*.

2.º Los vocablos impropriamente designados con la denominación de llanos (propriamente lo son nuestros vocablos monótonos), tales vocablos, si son disílabos, se pronuncian exactamente como en castellano, bajando la sílaba final a la atonía. *Cadìz uri edeña da*, *Burgòs otza*, *Londrès Europakò andienà*, *Tunèz eztoz inoiz ikusi*, *Cubà beti eidà beroa*; *Chilè*, *neguan beintzat*, *otz otza...* y así cien otros vocablos agudos, si son disílabos. No conozco más que un solo vocablo de esta especie—y es Roma—que en vascuence no se pronuncia con la atonía original, pues sale de nuestros labios como vocablo monótono. Para traducir la locución «en Roma» no decimos *Efómàn* como decimos *Kadizèn*, *Burgosèn*, *Kubàn* y *Tunezèn* sino que pronunciamos *Efóman*. Por «Roma es la ciudad más vieja de Europa» no decimos *Europakò uririk zañenà Efómà da*, sino *Efóma da*. ¿Habrà dado lugar a este cambio de tonalidad la vocal inicial que tiene en nuestros labios? No lo sé.

3.º Cuando estos vocablos extranjeros, llamados también regulares, tienen más de dos sílabas, muchos de ellos los pronunciamos como en su origen, cayendo la sílaba final a la atonía; pero hay muchos otros cuya final es átona en castellano y en nuestra lengua

no. Hay también otra diferencia de tonalidad entre estos vocablos trisílabos o cuadr sílabos, aun en los que aun en vascuence caen a la atonía. Esta diferencia consiste en que originariamente son trítonos y sólo dítonos en vascuence. *Mòzànbikè. Puèrtò Rikò, Guàtèmalà, Hònduràs, Asturiàs* pronunciamos nosotros en dos tonos : *Mozanbikè, Puerto Rikò, Guatemalà, Honduràs, Asturi-às.*

Todos los vocablos polisílabos de acento regular, que se citaràn a continuación, son en vascuence vocablos monótonos, y por lo mismo su final no cae a la atonía como en la pronunciación original. Sólo de euskaldun barris se oyen entonaciones como *Lògroñòn bizi dà au, Tùdelàn ori, Bàrtzelonàn a.* Los que somos euskaldun zarres decimos *Logroñon bizi da au, Tudelan ori, Bartzelonan a.* El vocablo *Granada* lo pronunciamos en vasco de dos maneras distintas, según que designe la ciudad o el fruto del granado : *Granadan granadà gozoàk saltzèn eidirà.* Algo así sucede con el vocablo *Castilla*, que es voz monótona cuando la decimos a la antigua : *Gaztelan bizi dà orèn Ama;* y dítona cuando nos valemos de la moderna : *Kastilàn bizi dà aspaldion.* La generación que nos precedió decía, por lo menos en sus escritos vascos, *Gaztelania* por el antiguo *Gaztela.* No estoy muy seguro de su tonalidad : de si era dítona—*Gaztelanià*—o monótona : *Gaztelania.* Con el vocablo *Vitoria* nos sucede lo contrario que con *Castilla.* Su correspondiente vasco es dítono : *Gazteiz, Gazteizèn, Gazteizkoà* y es voz monótona, a pesar de su origen polítono, cuando la decimos a la castellana : *Bitoria Bilbò baiñò otzagò da.* Sucede lo mismo con *Pamplona.* Su equivalente vasco *Iruña*, aunque pronunciado en castellano es voz polítona, en vasco lo

pronunciamos llanamente. Por «vive en Iruñia» no decimos *Iruñàn bizi da*, sino *Iruñan bizi da*, como también *Iruña orain beřeùn urte Euskalerikò uririk andienà zan*. Usado castellanamente en nuestra lengua, como lo hacen la generalidad de los vascos no nabarros, es también voz monótona, aunque no lo sea en castellano. «Dicen que Pamplona es hermoso lugar para solearse», traducirían en Zegama *Planpona eguzkiè artzekò tokì edeña dala dixuè*.

XXVI.—Aunque curiosa, la siguiente cuestión no es tan importante ni tan fácilmente perceptible como la precedente. Se trata de averiguar si habrá o no otras sílabas átonas que las finales. Parece que sí, que hay por lo menos algunas iniciales átonas cuyo origen tal vez sea cierto énfasis con que el que habla pronuncia algunas palabras. Esto he observado, hasta ahora, exclusivamente en verbos infinitivos precedidos, como sucede de ordinario, por algún sintagma o complemento de la oración. En la locución *Etofi èztanean, galdu-gordean etedabil esan dogu ta ikusi dòguneko bilà yòan gatxakoz* los verbos *etofi, galdu, esan e ikusi* suenan llanamente, pero en cambio *èztanean, etedabil y yoan* creo que los pronunciamos con su inicial átona. En locuciones como *nor ètofi da, zeugàz ikusi dot, zer èsan dau-tsazu y bat baiñò èztot gàldu* los mismos verbos *etofi, galdu, esan e ikusi* experimentan el cambio enfático de su tonalidad, descendiendo su inicial a la atonía. La causa de este cambio de tonalidad experimentado por los verbos infinitivos, que son monótonos todos ellos, como se expuso en el § XIII de este Estudio; la causa de tal cambio obedece a lo que allí se dijo (§ XIII-2.º): «cuando el que habla tiene interés en recalcar la idea verbal, el énfasis a que recurre suele

ser de ordinario la depresión tónica de la primera sílaba del vocablo : *neuk èkañi dot, gaur ìkusiko dogù*». Encaja muy bien aquí el párrafo 6.º de la cuestión XIII de este Estudio.

XXVII.—El autor de estas líneas ya en obras anteriores se ocupó, aunque no ex profeso como en ésta, del acento tónico de nuestra lengua, y tanto en el Diccionario como en el Tratado de Morfología Vasca hizo varias veces mención de vocablos monótonos y dítonos.

Al exponer en la primera de estas obras el vocablo *iltze* se dijo : hay cierta diferencia en la pronunciación de esta palabra, según sus diversas acepciones : *iltze* es en las tres primeras (clavo, mal temple y clavito de tijeras), *iltze* en acepción de «el morir».

Citando casos aislados como este es, sin duda, más claro el procedimiento de poner más baja la sílaba átona. En el § IV de este Estudio se dió la razón de por qué se ha preferido aquí el uso del acento grave : *iltzè* en lugar de *iltze*.

Al dar por terminado el Estudio de nuestro acento tónico, deploraré una vez más que sea este tan distinto en algunos de sus dialectos.

Bilbao, Marzo de 1931.

RESURRECCIÓN MARÍA DE AZKUE.
